



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

APARTADO AÉREO 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 144

1º DE ENERO DE 1973

UN ESCRITO INÉDITO DE DON TOMAS RUEDA VARGAS RECUERDOS

Las páginas que han de formar este libro no tienen pretensión literaria alguna; busco un fin moral que pueda aprovechar a mis hijos y, si pasaren de los linderos del hogar, a cuantos puedan hallar cualquier enseñanza provechosa, que nunca faltan en una vida por el solo hecho de serlo.

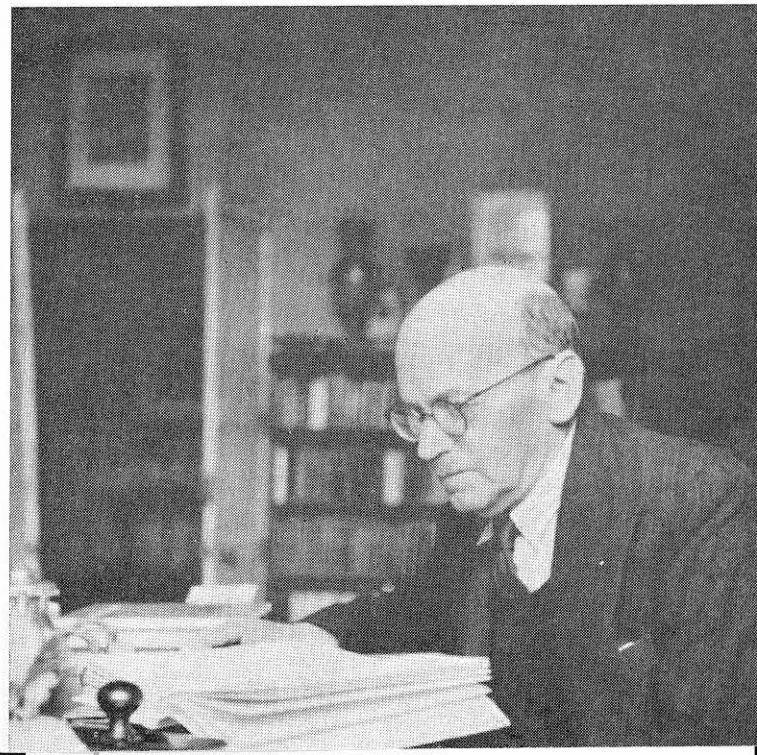
Muchas veces he pensado lo útil y consolador que me habría sido el hallar el pensamiento y opinión de mi padre en alguna forma más concreta que la dispersa y fragmentaria que se conserva en la memoria de quienes le trataron, y en tal cual papel de índole pública, o en todo caso no escrito con la mente puesta en el objetivo de dirigir al hijo e influir sobre él desde ultratumba.

Nací en Bogotá el 18 de setiembre de 1879, y debo hacer alguna ligera relación acerca de las familias de mis padres.

Mi madre (Biviana Vargas), nacida también en Bogotá (año de 1850), es hija del doctor Jorge Vargas, natural de la villa de Charalá en la antigua provincia del Socorro (hoy departamento de Santander), y de doña Biviana Heredia, de vieja cepa santafereña, quien murió 4 meses después del nacimiento de mi madre. Mi abuelo Vargas pertenecía a numerosa familia que apenas pudo dar educación

completa a él, que era el menor, enviándole a la capital hacia el año de 1823 a estudiar en el colegio de San Bartolomé de donde salió con diploma de médico en 1833; y con el trabajo asiduo de su profesión conquistó una mediana fortuna y una muy buena posición social. Más adelante espero hablar de la influencia que el buen viejo tuvo en mi infancia, pues él murió a la edad de 87 años y cuando yo con taba 13.

Mi padre nació en el pueblito de Tasco (Departamento de Boyacá) en junio de 1832 del segundo matrimonio de mi abuelo don Tomás, natural de Zapatoca, con doña Francisca Nieto, natural del mismo Tasco; entiendo que siendo mi dicho abuelo empleado subalterno en la renta de tabaco y teniendo este monopolio antipatías marcadas por parte del público, vino a morir apedreado en un motín popular habido contra el tal estanco del tabaco, supongo que hacia 1840. Como mi abuelo materno, mi padre se levantó y educó en medio de las mayores dificultades y estrecheces llegando a coronar sus estudios de derecho hacia 1857 o 1859; antes



de esto había tomado parte en la guerra de 1854, formando entre los defensores de la Constitución en contra de la dictadura de Melo, y combatiendo a órdenes de los generales Franco y Herrera, y a las inmediatas del coronel Melchor Corena en el escuadrón de caballería que mandaba este veterano de la Independencia.

Mi padre murió repentinamente a causa de un ataque de angina de pecho en la hacienda de Santa Ana, vecindario de Usaquén, el 24 de diciembre de 1882. Contaba yo, pues, poco más de 3 años, pero recuerdo el grito de mamá, la consternación de la casa, y todo aquello confuso que formó en nuestro hogar un ambiente de tristeza e hizo de mí un muchacho melancólico, retraído y que entró a pensar demasiado pronto en cosas serias. Cuando mamá me apretaba contra su pecho y yo sentía íntimamente su pena, sus angustias y la falta del apoyo de su marido muerto, yo comprendía una multitud de cosas que seguramente no comprenden los niños felices; cuando antiguos amigos de mi padre iban de visita a casa y conversaban de él alabando su severa honradez, relatando actos de valor por él ejecutados, yo me volvía todo oídos, contenía la respiración y dominaba el sueño que me invadía, para mejor escuchar. Cuando algún señor detenía en la calle a la sirvienta que me acompañaba y cogiéndome la cara, decía a algún amigo: "Mira, este es el hijo de Rueda", yo sentía una mezcla de orgullo y de pena, que movía profundamente lo más íntimo de mi ser; como conmovido me siento hondamente hoy en esta misma casa de Santa Ana al recogerme para volver la vista a un pasado que va perdiéndose en la lejanía de la distancia, hoy, que, mientras escribo, raya a mi lado en un tablero números y letras de principiante mi hijo Antonio, sin saber que es él, y su hermanito, y sus dos hermanitas, pero principalmente él, quien me pone la pluma en la mano para adelantar este trabajo en este domingo de junio de 1917. *El hijo mayor se engendra para el cumplimiento del deber*, decían los romanos; esa frase, que yo no conocía, me la fue labrando la conciencia naturalmente al golpe de las circunstancias.

Un año después de muerto mi padre murió mi hermano menor Francisco (24 de enero de 1884), lo que aumentó las sombras de mi hogar, y afirmó más en mí la idea de que yo había de ser el *hombre de la casa*, idea que me ha dado valor en muchas ocasiones y que me

vino a salvar en el porvenir de quién sabe cuántas caídas; fue y ha sido éste como un grito interior que me ha hecho levantar la cabeza siempre, y ha contribuído poderosamente a mantenerme derecho.

Nuestra casa quedó constituída por mi madre, mi abuelo, mis dos hermanas mayores Julia y Paulina, el hermano mayor de mamá, José María, y yo.

Mi abuelo, no obstante sus muchos años, tenía un carácter alegre y comunicativo, me quería mucho y gustaba en extremo de contarme historias de sus tiempos. Así viví yo la historia de las primeras épocas de Colombia republicana. Había sido el médico del general Santander, por quien tenía gran veneración; como estudiante había presenciado escenas del 25 de setiembre; había sido discípulo del Brujo Azuero (Celestino), que para su generación pasó por un segundo Caldas; conoció al Libertador el día en que hizo su entrada de la campaña del Perú; más atrás, muy niño, asistió a la matanza de Santo Domingo en Charalá el 4 de agosto de 1819. En fin, toda la gloria de aquellos tiempos únicos parecía revivir en las relaciones llenas de emoción y de amor que el viejo, inolvidable y amado, me contaba acostándome al *rincón*, en las quietas tardes de un Bogotá que conservaba aún mucho de su vieja Santafé, cuando después de comer entre 4 y 5 p. m. salían mamá y mis hermanas a pasear, a alguna visita o alguna devoción a la vecina iglesia de Santo Domingo. No he olvidado jamás esas tardes que despertaron en mí el gusto por la historia, que me pusieron en contacto con una alma noble y sobre todo sembraron en mi espíritu amor inmenso por mi patria, admiración por la grandeza de sus orígenes independientes, precaviéndome para más tarde, con la contemplación de aquellos épicos tiempos en que todo era desinterés y abnegación, de caer en los horrores del sectarismo, del partidarismo estrecho y minúsculo que todo lo empaña, oscureciendo tantas veces la misma noción de patriotismo.

* * *

La inconstancia, uno de mis defectos, hizo que este libro permaneciera cerrado desde 1917 hasta hoy (junio de 1922) en que vuelvo a abrirlo con intención de trabajar en él lo más seguido posible. Y ¡cuán cambiadas las circunstancias!

En estos 5 años ¡qué cambios en mi vida y qué penas tan grandes!

Al iniciarse el año de 1918 mi vida de campesino se trocó en lo que jamás habría imaginado: en vida de maestro.

El 15 de enero de 1919 murió mi adorada madre en la misma casa de la calle de San José (número 129 de la calle 13) en que ella y nosotros habíamos nacido y vivido.

El 20 de julio de 1920 perdí en Fusagasugá un discípulo a quien quise mucho y cuya muerte llenó de dolor mi alma ya entristecida.

El 1º de noviembre del mismo año murió mi hermana mayor Julia en la comunidad de las Hermanas de la Caridad, después de una vida llena de méritos y virtudes.

El 6 de abril de 1921, alegró nuestra casa el nacimiento del quinto hijo, a quien llamamos Gonzalo en memoria del discípulo muerto.

Pero cerremos este indispensable paréntesis, y volvamos atrás para reanudar la narración.

Por lo dicho al principio y porque seguramente mi natural no era el de un hombre alegre, mi infancia fue triste, reflexiva y melancólica. Los mismos cuidados de mi madre y de cuantos me rodeaban lejos de envalentonarme me hacían más reconcentrado. La timidez ha sido siempre mi distintivo, aunque más tarde haya presentado en ocasiones apariencia de lo contrario; es un enemigo (o amigo) de que no he podido desprenderme. Acompañante interior y mudo que unas veces me ha librado de peligros, otras me ha servido de obstáculo y me ha mostrado a los ojos extraños, sin quererlo yo, bajo luces desfavorables y adversas. Pero compañera, esa timidez, a quien tengo cariño, pues no en balde hemos vivido juntos tanto tiempo.

Contribuyó no poco a hacer retraída mi infancia un hecho curioso, que relato por creer que vale la pena de que lo tengan en cuenta quienes estudian el alma del niño.

No sé en qué momento tuvo origen, pero desde que tengo conciencia de mí mismo, padecí de un horror instintivo, terrible e imposible de dominar delante de los muñecos de porcelana, que, para mayor calamidad mía, eran el juguete preferido de los niños de la época. Ocultaba yo cuidadosamente esta debilidad, y para evitar malos encuentros me excusaba con diversos pretextos de asistir a visitas y reuniones en casa de mis amiguitos. No

sé como llegó a saberse entre muchos aquella calamidad mía, y no pocas veces fui víctima de pesadas chanzas de mis compañeros, todo lo cual me condujo a buscar de preferencia la sociedad de las personas mayores, en donde pegado a las faldas de mi madre oía conversaciones de tiempos pretéritos; y a lo sumo en materia de juegos me aventuraba a entrar en los de mis hermanas y sus amigas, que más delicadas que los hombres me comprendían mejor, y sabían ahorrarme malos ratos.

¡Cuántas cosas que parecen como inexplicables en los niños no tendrán su clave en algún detalle semejante a este! ¡Qué difícil es para el hombre llegar hasta el fondo del espíritu del niño, y con cuánta irreverente pedantería solemos hablar de él, juzgarlo y aun sentenciarlo!

El hermano mayor de mi madre, mi tío José María, solterón empedernido, hombre de campo, cuyas dos pasiones dominantes fueron las mujeres y una economía rayana en la tacañería, me quería a su manera, me sacaba a caballo a su lado en sus diarias salidas a visitar sus tierras de Puente Aranda y de Usaquén. Pero yo jamás experimenté con él el sentimiento de la confianza, tan indispensable al niño, sin el cual las almas permanecen aisladas y sin cuyo concurso no puede existir cariño sólido.

La irregularidad, vulgaridad y vaivén de sus amores, creo que tuvieron en mi espíritu una influencia negativa, y contribuyeron, no sé cómo explicarlo pero así fue, a hacerme casto y amigo de los amores elevados, únicos y eternos.

Sin duda contribuyó también a esto el haberme levantado yo casi exclusivamente entre mujeres. Mi madre y mis dos hermanas fueron durante mi infancia y juventud mi principal y casi única compañía. Al lado de ellas, y en el respeto a ellas, se formó en mí quizá una especie de respeto por la mujer que vino a ser parte integrante de mi carácter. Seguramente también contribuyó esa circunstancia a aumentar mi natural timidez, sobre todo entre hombres, y a alejarme de las conversaciones y motivos vulgares. En la escuela y en el colegio trabé amistades íntimas siempre con dificultad.

Uno de mis más viejos recuerdos es la muerte de mi hermano Francisco, dos años menor que yo. Sucedió esto un año después de la de mi padre, y nunca olvido la manera como la comprendí, y la huella honda, escondida, mi-

tad de miedo, mitad de dolor, que dejó en mi ánimo. Las personas mayores creen que el niño no siente, porque no dice nada en esos casos. Pero ahí está precisamente lo más doloroso y lo más peligroso de esos dramas interiores.

Aquel acotamiento redobló el cuidado de que fui rodeado, y tuvo parte en la formación de mi persona, así como también en acercarme más estrechamente a mi madre.

En diciembre de 1884 estalló la guerra civil. Tenía yo 5 años, y pasábamos el veraneo en una casita de Chapinero, situada en donde está hoy la quinta de Aranjuez. Ese barrio era enteramente rural. Había unas pocas casas diseminadas, y apenas ese año se había instalado la línea de tranvía que lo unía con Bogotá; los carros eran tirados por parejas de mulas, el servicio era malísimo. Frente a la casa aquella, en el sitio en que funciona ahora el teatro Caldas, quedaba la estación; es decir las enramadas bajo las cuales se guardaban los carros, y la pesebrera para las mulas. Por mirar estas, y algunos caballos pícaros que los dueños daban a la empresa para que se los domaran, frecuentaba yo mucho la estación. Los postillones me parecían personajes muy importantes, y tal vez fue mi primera aspiración, la de llegar a ocupar cuando fuera grande el puesto de alguno de ellos; las sirvientas de la casa, que los amaban tiernamente, fomentaban mis viajes a la estación, lo mismo que a unos chircales que estaban sobre la falda del cerro, hacia el lado donde mucho más tarde vino a ser el primer local del Gimnasio Moderno.

La compañía del tranvía era americana, su gerente era un simpático viejo, Mr. Davis, coloradote, de bigote rojo, y siempre cubierta la cabeza por un casco inglés. Si no desde entonces, sí desde poco después fue secretario de la empresa Baldomero Sanín Cano, que vivía en casa de las señoritas Cristancho, excelentes personas, dueñas de la panadería más acreditada de la región. Sanín era retraído y en todo minuto que le dejaba libre su trabajo de oficina se dedicaba al estudio de las lenguas, y a la lectura. Así llegó por autoeducación a poseer perfectamente varias lenguas extranjeras, lo que no solo le dio una gran cultura y eminente posición sino que le procuró bienestar material, pues años más tarde en Londres vivió de la literatura; y *La Prensa* de Buenos Aires le hizo su corresponsal en Madrid con un buen sueldo. Este hombre es una prueba

de lo que puede la constancia y la tenacidad, tenacidad bien antioqueña, pues él es natural de Rionegro.

Después en otras temporadas que pasamos por aquellos lados hicimos relaciones con Sanín, que tenía ya intimidad con José Asunción Silva, y con el Cabezón Vargas, primo hermano de mi madre, de quienes hablaré luégo.

Mis entradas a la estación, aparte de mis buenas amistades con los postillones o cocheros, que no dejaron de arrimarme uno que otro pedazo de panela mordido ya por ellos, y tal cual sorbo de chicha previamente saboreada por sus labios, me hicieron experto en los nombres de las mulas y caballos que en conjunto pasaban de ciento, y que llegué a conocer de memoria sin la menor equivocación.

Al principiar la guerra comenzó en los alrededores el bárbaro reclutamiento a la usanza de entonces: especie de cacería de hombres en que jugaba papel importante la delación. Recuerdo con horror la bajada de las breñas de una partida de chircaleños, mis amigos, en medio de dos filas de soldados. Al lado de afuera les acompañaban sus mujeres llorando estrepitosamente, y llevando alzados los muchachitos y los jotos de ropa; los ranchos quedaban abandonados. Fue tal mi terror que duré varios días sin salir, y ocultándome, al menor ruido, debajo de los muebles. Extrañada mi madre de mi actitud logró al fin que yo le confiara que obedecía al temor de que me reclutaran. Yo sabía que a los desertores los mataban a palo.

Quizá no dejó de tener parte este incidente en el interés que más tarde he tenido por mejorar la condición de los soldados, y por luchar, en la prensa y en cuantos campos me ha sido posible, por la abolición del reclutamiento forzoso, para cambiarlo por el servicio obligatorio que haga pesar ese trabajo sobre todas las clases sociales; por la educación de la oficialidad que lleva al cuartel elementos más cultos y humanitarios, y por tanto propende al mejor trato y adelanto de quienes van a pasar bajo banderas. También me ha acompañado el recuerdo de una anécdota que oí a mi abuelo, quien refería que en su condición de médico había tenido que asistir a un pobre labriego de algún pueblo de Cundinamarca que se había cortado la mano derecha con una hacha a fin de inhabilitarse para el servicio militar en aquellos tiempos odiosos.

Por espacio de varios meses en aquella guerra estuvo refugiado en nuestra casa de la calle de San José, el doctor Nicolás Esguerra a quien el presidente Núñez hacía perseguir por haber sido, dentro del liberalismo, uno de sus grandes adversarios en los últimos años de la Federación, cuando se planteó por Núñez la cuestión de la reforma política y administrativa bajo el lema enunciado por él: *Regeneración o Catástrofe*; asunto que partió al liberalismo en dos bandos: radicales e independientes o nuñistas, lucha que culminó en la guerra de 1885, y trajo al poder a los conservadores por la escalera del independentismo.

En mi casa eran fuertemente radicales, pero como mi abuelo tenía muchas relaciones y grandes simpatías sociales derivadas de su larga carrera médica, ejercida con caridad para los pobres y con benevolencia y discreción en los ricos, y como había guardado siempre estricta neutralidad en la política militante, no obstante ser sus ideas totalmente liberales, salvo en lo religioso en que fue hasta su muerte un creyente sincero y practicante; tales condiciones, digo, hacían que su casa, que había albergado y defendido a personajes conservadores en persecuciones anteriores como en la de la época mosqueriana, fuera muy respetada, y se considerara como un asilo poco menos que inviolable.

Durante la guerra se había impuesto un fuerte empréstito a mi tío José María, como a los demás desafectos al gobierno. Estas contribuciones se cobraban violentamente. Él se trasladó a Santa Ana para eludirlo, y cuando iban partidas a buscarlo se refugiaba en un rancho en el monte. A veces me llevaba con él a pasar algunos días en la casa de la hacienda, y recuerdo mi terror una noche que me despertó la gente armada que venía a buscarle.

Terminada la revolución después de la batalla de la Humareda, y establecido el nuevo orden de cosas con la constitución expedida por el Consejo Nacional de Delegatarios reunido en Bogotá, y al cual no concurrieron miembros del bando vencido, continuó la vida ordinaria en casa, pero siempre influída por la política muy candente del momento. En mi familia no se conformaban, poco ni mucho, con el vencimiento del 85. Se hablaba mucho por amigos y parientes de revancha, de contrarrevolución, de conjuraciones y de todo lo que era común en aquellos tiempos agitados. Mi tío José Ma-

ría era amigo personal del presidente Núñez desde su estancia en Inglaterra en 1870 o 71; solía visitarlo, y aun pretendió que mi madre visitara a doña Sola, la compañera de Núñez; a lo cual se negó rotundamente mi madre, lo mismo que todas las señoras liberales, y creo que aun algunas de las conservadoras.

Entre las salidas a las haciendas de mi familia en Puente Aranda y Usaquén, y los días pasados en la casa, sin compañía de muchachos de mi edad, fueron pasando aquellos años de infancia, en que se iba despertando mi ser a la conciencia de la vida. Tengo y he tenido siempre de esa época un recuerdo melancólico, y no podría afirmar si se debe él a una tendencia natural de mi temperamento, o a las circunstancias especiales en que se desarrolló mi infancia. Sospecho que hubo de ambas cosas. Fui poco sociable, tímido, terriblemente tímido, cruelmente tímido; silencioso e inclinado a pensar y a preocuparme demasiado temprano por cosas hondas. Cuanto puedo decir en esto es que a los siete años de edad me atormentó la duda relativa a la existencia de Dios, de la cual incertidumbre sólo muchos años más tarde vine a librarme, cuando leyendo buenos y muchos libros sobre Cristo, vine a hallar, por



DON TOMÁS RUEDA VARGAS

el camino de la palabra de Cristo, la verdad.

Observando mucho más tarde a discípulos míos, y aun a mis hijos, y haciendo comparaciones con mi infancia he visto que si es verdad que el medio y las circunstancias tienen cierta influencia sobre su naturaleza, también es muy difícil contrariar esta. He visto chicos criados en medio de tristezas innúmeras, y cuya alegría natural se ha sobrepuesto a todo, y caracteres melancólicos en quienes no han hecho nada las más afortunadas condiciones de vida.

Y va un ejemplo: en el segundo de mis hijos, Francisco, he creído ver, desde temprano, un extraordinario parecido moral conmigo. La manera personal, independiente, contemplativa, retraída, solitaria de conducir su vida de niño, y quizá su visión general de la misma vida, se asemejan a la mía como una gota de agua a otra gota de agua, y sin embargo su niñez ha estado dentro de un medio infinitamente más alegre y exento de penas grandes e impresionadoras, que aquel en que principió a correr la vida mía.

En el mes de diciembre de 1886 fuimos a veranear a la casa vieja de Puente Aranda, perteneciente a mi tío José María. En las últimas semanas vi amargado mi veraneo por las frecuentes alusiones que se hacían a mi entrada a la escuela para fines del siguiente enero (por entonces se iniciaban los cursos regularmente del 15 al 20 de enero). Esto me costó lágrimas, y aun llegué a proponer a mi madre que me dejaran a vivir en la hacienda con Fabián, un chalan a quien yo admiraba mucho. Para consolarme, el día del regreso mi abuelo me regaló un caballo castaño llamado el Guardapelo, animal de excelentes prendas que por esa época estaban acabando de arreglar y que murió en mi poder muchos años más tarde después de haber hecho mis delicias por mucho tiempo.

Con mis hermanas, que ya habían probado mucha escuela, me enviaron, cargado de libros y cuadernos, a una regentada por la señora Virginia Martínez de Blume, viuda de uno de los afamados maestros alemanes traídos por los liberales en su tiempo, y por sus hermanas las señoritas Martínez. Estaba situada la escuela media cuadra arriba del teatro de Colón (en construcción o proyecto apenas), en la casa que hace esquina entre la calle 10 y la carrera 5ª. Había sección de hombres y otra de niñas. Fui un alumno formal, apreciado por mis maestras,

y por el único maestro varón, que lo era el de religión, doctor Camacho, cura de Santa Bárbara, canónigo en tiempos posteriores; hombre afable y benévolo que nos inspiraba confianza y cariño. Los sábados nos hacía desafíos con cabeza y cola, y al que conservaba ese día el primer puesto le regalaba un bonito registro. No obstante lo que codicié la estampa y la *cabeza*, jamás pude bajar a Felipe Camacho, gran memorista y chico muy inteligente, y apenas pude quedar siempre de segundo. Felipe fue mi único amigo en ese año y conservamos relaciones por varios después, hasta que las vueltas de la vida nos alejaron. Era él uno de los varios hijos de don Carlos, comerciante de fama, que de viejo vino a ser gerente del Banco de Bogotá, puesto en el cual murió, bien entrado ya el siglo XX. Don Carlos, aunque de fondo benévolo, era hombre de exterior áspero, y nos infundía algún temor. Era absolutamente incrédulo en materia religiosa y, de acuerdo con su señora, no habían bautizado a sus hijos, ni en la casa se hacía práctica alguna piadosa. El hogar se regía en forma comercial, y según decires había llegado don Carlos hasta abrir una cuenta en sus libros a cada uno de sus hijos e hijas, cuenta que se iniciaba el día de su nacimiento con los gastos de crianza, ajuar, etc. De grandes tenían que pagar el alojamiento en la propia casa, que por virtud de tan extrañas costumbres vino a convertirse en un hotel, y los padres a sufrir las consecuencias en mil pleitos y molestias que les causaron casi todos los hijos, usando para con ellos de las mismas formas que les habían enseñado. Don Carlos era de una moral muy austera, criterio muy despejado para los negocios, y acrisolada honradez.

Felipe se suicidó ya cercano a los 40 años y siendo casado y padre de una niña. ¡Pobre Felipe! Tenía un natural suave e inclinado a las cosas de espíritu; de chico, me consta, buscaba, como sediento, los consuelos religiosos. El ambiente mercantilista y contabiliario le secó el alma.

Así, cumpliendo por espíritu de deber pero sin agrado, pasé en la escuela de las señoritas Martínez el año de 1887. El día en que cumplí los 8 años me principió una afección intestinal (disentería, decían entonces), que me mortificó por 2 años seguidos, e hizo que se me suspendieran los estudios, y apenas se me dieran intermitentemente algunas clases a domi-

cilio. Este estado se prolongó hasta que tuve 12 años, y solamente en 1892 volví al colegio. Creo que la tal enfermedad me hizo en definitiva un gran servicio de orden pedagógico, pues me libró del embrutecimiento, amén de la corrupción prematura que ocasiona la vida escolar, agravada en ese entonces por los sistemas en que se abusaba de la memoria y no se desarrollaba ni la iniciativa, ni el criterio del alumno. Además conservo — a pesar de las frecuentes dosis de sulfato, las dietas exageradas y los fuertes dolores de estómago — gratos recuerdos de las lecturas que de Julio Verne, de Amicis y otros autores apropiados me hacía mi madre mientras yo guardaba cama o me mantenía encerrado en la alcoba. El contacto familiar, íntimo con ella, con mi abuelo, con mis hermanas y con las gentes que visitaban la casa, ayudaron en esos 4 años a formar mi espíritu de hogar, de apego a los míos, mi sentido de la historia, mi respeto por la mujer, mis sentimientos religiosos y morales.

En 1890 o 91 habían llamado en casa al doctor Manuel Antonio Rueda J. a hacer clases de matemáticas a mi hermana Julia, que tenía un talento muy grande y mucha afición por el estudio, y a poco andar principiaron el doctor Rueda y mi hermana a hacerme clases de aritmética. Era el doctor Rueda hombre de grande y merecida fama como institutor, y yo realmente no he visto luego un profesor de mayores condiciones por la claridad de su exposición, y la manera precisa y luminosa con que transmitía los conocimientos a sus discípulos, y esta opinión no es solo mía.

Al año siguiente abrió el Liceo Mercantil, y fui matriculado allí en la escuela anexa que dentro del mismo colegio regentaba el doctor José Vicente Gamba; como al mes de estar allí, y con no poco orgullo nuestro, fuimos pasados (por saber mucho) al colegio, Roberto Michelsen, Jorge Gómez Posada, Ricardo Vega y yo. Quedamos a la usanza de entonces revueltos con doscientos patanes procedentes de diversas regiones, todos mayores que nosotros, veteranos expertos en el arte de burlar la disciplina bastante fuerte de la época, en sobornar a los pasantes, y en toda clase de mañas y resabios, en lo general muy poco edificantes. ¡Jamás he podido comprender cómo pudo mi moral salir ilesa de semejantes influencias!

El Rector fue en extremo benévolo conmigo y me trató con especial cariño. Conservo gra-

titud a su memoria y reconozco que fue precursor de muchos adelantos pedagógicos, tales como la supresión de los exámenes como prueba única, la extensión de la escala de calificación, la ventilación en los dormitorios y otras muchas mejoras. Lo escaso de sus recursos y las dificultades con que luchaba entonces un colegio no oficial entorpecieron muchas de sus iniciativas.

Hasta el fin del año de 1897 estuve en el colegio de Rueda que funcionó primero en un caserón viejo situado en la esquina que hace la carrera 6ª con la calle 11 y del cual se sacaron luego varias casas modernas. En 1895 a causa de la revolución fue ocupada esa casa por el gobierno para cuartel, y el doctor Rueda pasó el colegio a una quinta de Chapinero situada a espaldas de la estación del F. C. del Norte en ese barrio; allí concurrimos unos pocos durante ese año, y al siguiente se trasladó a la casa de la carrera 6ª en donde se inauguró años más tarde la Escuela Ricaurte, y últimamente el Hotel del Pacífico. También para complementar mi educación recibía yo clases particulares en mi casa, como la de inglés que nos daba a mis hermanas y a mí una viejita inglesa, Mrs. Fisher, mujer muy distinguida; y con diversas maestras clases de francés. Mi madre, a quien preocupó mucho nuestra educación, era incansable y tenaz en esto. Ella misma me enseñó a traducir francés en la historia de Carlos XII de Suecia por Voltaire, y mi hermana Julia, que tuvo especial predilección por mí, me enseñó a traducir inglés, entre otros libros en una novela inglesa de Fenimore Cooper llamada *The Spy*.

* * *

Y aquí una nueva, una dolorosa interrupción. Yo no sé en realidad cuándo hice la suspensión anterior. Después de la primera, y según veo aquí mismo, reanudé estos apuntes en 1922; hoy estamos en abril de 1943, es decir soy ya un viejo. He vivido muy intensamente. He pasado no pocos trabajos, y una nueva pena, inmensa, inconsolable entristeció para siempre mi vida dentro de este espacio de tiempo.

Volvamos atrás, y tratemos de reanudar el hilo de esta descosida y rota narración.

Entré al colegio de Rueda o Liceo Mercantil en 1892 y permanecí allí como externo has-

ta fines de 1897. En mayo de 1893 murió mi abuelo Vargas casi repentinamente. Fue esta para mí una gran pena que llevé también silenciosamente. En 1895 se fraguó la revolución que los liberales hacían al gobierno del señor Caro. El general Santos Acosta, jefe de ese movimiento, era antiguo amigo de mi casa, y convino con mi tío José María, quien habitaba una casa en San Diego frente al parque del Centenario, y era dueño de ella y de los terrenos que la complementaban hacia el oriente y forman hoy el parque de la Independencia, convino en ocultarse allí días antes del fijado para hacer el pronunciamiento, con el objeto de poder expedir sus órdenes sin ser molestado por sus amigos y espiado por la policía secreta, que entonces era muy activa y estaba casi exclusivamente destinada a poner el oído en lo tocante a orden público.

Las gentes de hoy no pueden darse cuenta cabal de nuestra mentalidad de entonces. La paz, después de los horrores de la guerra de los tres años, ha calado de tal manera en los espíritus; la estupidez de nuestras guerras civiles se ha comprobado lentamente pero con precisión tan evidente, que a quien pretendiera hoy convidar a una aventura de esa naturaleza, se le vería como un personaje anacrónico y ridículo.

En aquel tiempo lo normal era la conspiración. No se concebía otro camino para alcanzar el poder que el de la guerra. Quien propusiera una evolución política, una campaña periodística, por ejemplo, que implicara acercamiento al bando contrario, o siquiera el reconocimiento platónico de que hubiera obrado bien en algo, era tenido por un traidor, un vendido, un pasado.

TOMÁS RUEDA VARGAS

N O T A

A partir del número 133 de *Noticias Culturales* hemos ofrecido una serie de páginas autobiográficas en la sección titulada *La autobiografía en la literatura colombiana*. En esta ocasión, nuestro boletín se honra con la publicación de un escrito autobiográfico inédito del ilustre D. Tomás Rueda Vargas, gracias a la bondad y gentileza de su nobilísima hija doña Susana Rueda Caro de Pardo, quien ha hecho llegar el texto de esta verdadera primicia literaria al Instituto Caro y Cuervo, con especial deferencia, por el digno conducto de D. Eduardo Guzmán Esponda.

De la lectura del documento en referencia, se deduce que se trata de la primera parte de un libro que se propuso escribir el "ingenioso hidalgo sabanero", como acertadamente se ha llamado a D. Tomás Rueda Vargas. Esta parte fue redactada en tres épocas distintas y distantes: suspendida en 1917, fue reanudada en junio de 1922, y luego en abril de 1943, cuando el autor solamente alcanzó a escribir algunos párrafos. Tres meses después fue sorprendido por la muerte. La obra, que habría de contener los recuerdos de su vida, infortunadamente quedó inconclusa; pero aún así, viene a enriquecer el género autobiográfico de nuestras letras.

Según manifestación del padre José J. Ortega Torres, D. Tomás Rueda Vargas "fue un hombre sencillo, original, lleno de jovialidad y gracejo". Además, fue un fino humanista y un verdadero maestro del idioma. Sus escritos se caracterizan por la elegancia del estilo, por el correcto manejo del lenguaje y por la claridad de los conceptos. Tuvo especial predilección por los temas históricos.

Acerca de esta singular figura de nuestra nacionalidad el Dr. Alfonso López Michelsen anota lo siguiente:

Tomás Rueda Vargas tuvo el don de la gracia. Gracia de su vivir, gracia de su palabra, gracia de su prosa clara y diáfana, como aquellas que él llamaba mañanas gozosas de "Chamicera", de "Tequendama", del "Tintal", de "Canoas" y de "La Conejera", prosa límpida, sin una nube gris que haga pesado el estilo y que, sin embargo, lleva una inmensa erudición en vilo, como la más leve y grácil de las cargas.

D. Tomás Rueda Vargas fue director de la Biblioteca Nacional, cargo en el cual realizó una labor preponderante; miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, de la Academia Colombiana de Historia y de la Academia de Ciencias de la Educación; fue asimismo rector del Gimnasio Moderno, representante a la Cámara y colaborador habitual de revistas y periódicos.

Como escritor, es autor de las siguientes obras: *La sabana de Bogotá*, *Pasando el rato*, *Vibraciones*, *Visiones de la historia colombiana*, *Lentus in umbra*, *El ejército nacional*, *El Gimnasio Moderno* y *A través de la vidriera*. De su fecunda producción intelectual, *La sabana de Bogotá* es su obra más representativa y la que le ha granjeado mayor fama y nombradía. En 1963, bajo el título de *Escritos*, se publicó, en tres tomos, gran parte de la obra de tan distinguido y señorial exponente de nuestra cultura patria. Las páginas prologales, trazadas por el Dr. Eduardo Santos, contienen interesantes datos biográficos y anecdóticos de esta vida por muchos aspectos atractiva y ejemplar. Cabe observar que en los mencionados tomos de *Escritos* no quedaron incluídos los *Recuerdos* que hoy tenemos la fortuna de editar por primera vez.

D. Tomás Rueda Vargas murió en su hacienda de Santa Ana, el día 25 de julio de 1943.

V. P. S.



EL TERCER POEMARIO DE GERARDO VALENCIA Y SU PERSPECTIVA PROFETICA

VALENCIA VEJARANO, GERARDO, 1911-

El libro de las ciudades. [Bogotá,
Gráficas París, 1972].

78 p. 22 cms.

C861.4

El fino poeta payanés Gerardo Valencia publicó a fines del año pasado en los talleres de Gráficas París, de Bogotá, su tercer poemario titulado *El libro de las ciudades*. Años antes había dado a luz *El ángel desalado* (1940) y *Un gran silencio* (1967), obras de versos ambas.

La primera en el tiempo, *El ángel desalado*, es obra de juventud; lúdica, de afinamiento; notable por pertenecer a lo que hemos denominado el Canon de Piedra y Cielo, grupo al que perteneció Gerardo Valencia, junto con Jorge Rojas, Eduardo Carranza, Carlos Martín, Arturo Camacho Ramírez, Tomás Vargas Osorio y Darío Samper. La segunda, *Un gran silencio*, obra ya de madurez en cierto modo, nos ofrece varios poemas de gran alcance, en especial el que da título al libro. En esta obra, heterogénea por la multiplicidad de vivencias y estilos implicados, señorea ya el ascetismo.

Y, finalmente, *El libro de las ciudades*. Consta de 18 poemas y 78 páginas. La portada nos ofrece un muro gris enladrillado, negruzco y opaco, en acuerdo con el espíritu dominante del poemario. Sus poemas son, en general,

breves, escritos todos ellos en verso libre, modalidad que ya había ensayado con éxito el poeta en su obra anterior.

A grandes rasgos, creemos digno de destacar aquí tres aspectos: 1. la sostenida calidad artística de sus poemas; 2. la unidad de los mismos en el seno de la estructura total de la obra, acertadamente titulada, y 3. la novedad de su temática. El presente comentario aspira a dar una visión conjunta de los dos últimos aspectos ya indicados, dejándole al lector de la obra el privilegio de justipreciar, a su sabor, al primero de ellos.

En general, podríamos considerar tres grandes estilos de titulación en literatura, a saber: 1. titulación analítica, estilo medieval; 2. titulación casuística o arbitraria, a la manera de la onomástica personal, y 3. titulación sintética. Este último parece el más usual y, en verdad, el más adecuado a la índole de la creación artística.

El título de una obra es el nombre de ella, constituye la primera información dada al lector y compromete, por lo general, la esencia de dicha obra. Hay, por lo tanto, relación de solidaridad entre el contenido general o la idea central de una obra literaria y su nombre o título. En ese entendimiento, la titulación entra a formar parte del proceso general de la creación artística.

La onomástica literaria difiere abiertamente de la onomástica personal. Esta última es casuística o arbitraria, pues no implica relación de ningún orden con el ser. Evidentemente, no hay un ser Andrés, Gerardo o Felipe, en cuanto que no podemos deducir el ser mediante su nombre. Andrés puede ser Gerardo y Gerardo, Felipe, sin perjuicio de la entidad

E
L
L
I
B
R
O
C
O
L
O
M
B
I
A
N
O

personal denominada. Para bautizar a un niño no se le ve primero ni examina cara de quién tiene, si de Felipe, Andrés o Gerardo, v. gr., sino que se le impone el nombre al acaso, como una mera cifra de su ciudadanía. Por lo tanto, el nombre no significa a la persona, ni esta es el significado, esencia, idea o contenido del nombre respectivo.

El segundo estilo de titulación literaria surge, a todas luces, por influjo de la onomástica personal; pero aún así, la arbitrariedad está bastante restringida. En el primero y tercer estilos, lo casuístico cede el paso a la solidaridad, por modo que el título viene a ser una forma de significación de la esencia.

Se comprenderá entonces que la titulación de una obra literaria guarda o debe guardar estrecho vínculo con la estructura de la misma.

En *El libro de las ciudades* nos hallamos frente a una "entidad autónoma con dependencias internas", esto es, frente a una estructura. Los poemas están íntimamente cohesionados, giran en torno a una idea central, son partes orgánicas de un todo temático y poseen un común denominador estilístico. La vértebra temática es la ciudad y el común denominador estilístico el verso libre, movido apenas en acuerdo con la inflexión de una vivencia conversada.

El poeta Valencia aquí da un gran salto vital en su trayectoria al poetizar lo citadino, y a la ciudad como problema, como ámbito deshumanizante. Su arte ya abandonó el señorial espacio de la frente y se posa ahora, con amor, en lo doliente, en lo humano concreto, a ras de la sandalia. Lo cotidiano sórdido emigra de su gozne y se sitúa críticamente frente al ojo, como tratando de reivindicar la dignidad de lo abatido. La ciudad gira, fílmicamente lenta, en su pasado, en su presente, en su destino. La ciudad es de alma negra y el poeta tiritita de aflicción y de ímpetu. Por ejemplo, este poema:

Rejas interminables descienden hasta las calles hú-
[medas.

Faros interminables las cruzan sin romperlas.

Hombres interminables se fugan y se fugan
y la reja los sigue, los encierra, los cerca.

Botas y ruedas pisoteando la luz.

Aquí, sobre el fusil, se ha parado la luna.

Como un ave sin forma, como un ala sin vuelo.

Como una muerte plácida nacida de un gran cirio.

Luna y fusil vigilan.

De quién son esos ojos y el rostro enjalbegado?

De quién los pasos rápidos?

Como aves de rapiña los hombres se persiguen.

Un búho canta sobre los campanarios.

("instantáneas").

Tal idea, con sus variaciones, constituye el espíritu central del poemario. Por tal virtud, cada poema en particular resulta ambivalente. De un lado posee su valor como unidad, su inmanencia; de otro, conlleva su función dentro de la totalidad. No son, por eso, unidades incoherentes, sino totalidades concretas, así en el sentido temático como en la modulación estilística. Las partes lo son de un todo y este, el producto, no la suma de las partes. Esta circunstancia, cuyo innegable fundamento deriva de su organización estructural, garantiza a la obra su doble lectura, requisito importante en la escritura literaria. En efecto, en la primera lectura nos encaminamos de las partes al todo; en la segunda, del todo a su vigencia en las partes. Sin esto no hay creación artística, ni "lenguaje de poema", ni contextualidad orgánica, ni singularidad estilística.

Ahora bien, si nos volvemos de nuevo hacia el título de esta obra observaremos que hay entre dicho título y la estructura del poemario una relación solidaria. Tal es, en efecto, el nombre del tema, su significante. No se trata ya de un verso o un poema que diera nombre al conjunto, sino de la síntesis onomástica en la cual se halla comprometido el conjunto. Por lo tanto, el problema de la titulación reclama previamente la garantía de la unidad estructural de la criatura y se liga estrechamente con el contenido de la obra, de cuya esencia es o debe ser compendio o síntesis. Como aquí. El cumplimiento de tales requisitos hace de este un poemario notable, un acto de alta responsabilidad creadora, tal vez el mayor logro artístico de Gerardo Valencia.

* * *

En otro orden de cosas, conviene anotar también algunas ideas concernientes al ángulo de creación del poemario. La producción anterior del poeta Valencia fue, en general, de estirpe platónica, metafísica, idealista, trascendente. Tal tendencia dominante culmina, seguramente, en el poema "Un gran silencio", de su obra homónima. En cambio, en *El libro de las ciudades* se plantea el problema de lo social, del que Gerardo Valencia se muestra

abiertamente solidario. El tono del poemario, amén de su temática, acusa indignación o, mejor, aflicción airada ante el verdugo del hombre, ante el hombre-verdugo. A ello ha llegado el poeta, tal vez, por la vía de su religiosidad. Se opera, pues, en él la saludable evolución que va de lo metafísico a lo concreto. Dios, la fe, de nuevo en alianza con el hombre anónimo y humilde. Entonces reparo en lo que alguna vez me dijera el amigo Armando de Montecarlo. El designio de los tiempos actuales — decía mi amigo — es llegar a la Revolución, Dios mediante, o llegar a Dios mediante la Revolución.

Dentro de esa perspectiva profética se inscribe, deliberada o intuitivamente, *El libro de las ciudades*.

Por vía de ilustración final, permítasenos este poema del libro que hemos tratado de comentar:

En este barrio hay montones de libros:
libros de letras grises, que enrojecen los ojos
como si fueran de humo;

libros que vuelan sus hojas arrancadas
por las habitaciones sin luz;
libros que han ensuciado la mirada
de las doncellas tímidas;
libros, en fin, que brillan en la noche
sobre la voz clamante de los jóvenes ebrios.

Y en este barrio hay multitud de objetos desechados:
zapatos en las calles, cucharas rotas,
pedazos de retratos de mujeres hermosas.
Y hay mozuelos enclenques detenidos
sobre su propio cuerpo;
y jóvenes que corren a la muerte.
Viejos sentados al pie de su miseria;
mujeres, tal vez bellas, desgrefñadas,
y mujeres en cinta que recorren las calles.

Y hay una enorme angustia
que sube por los vasos de los bares,
que da contra los techos adornados de mil mos-
[cas azules,

que revienta en la piel de los tambores
y llora en las guitarras eléctricas.

Y todos los jilgueros están en una jaula.
Y una mujer está durmiendo un niño.
Y hay un templo vacío.

(“en este barrio...”)

OTTO RICARDO TORRES.

EN CIRCULACIÓN:

JUAN DE CASTELLANOS

TRADICION ESPAÑOLA Y REALIDAD AMERICANA

P O R

MANUEL ALVAR

Un volumen de XXI + 411 págs.

Colombia: 100 pesos

Exterior: 10 dólares

P e d i d o s :

INSTITUTO CARO Y CUERVO, Sección de Publicaciones, Apartado Aéreo 20002, Bogotá, Colombia.

De venta también en la Librería de la Academia Colombiana de Historia (Calle 10 N° 8-95)

y en la Librería Divulgación (Carrera 11 N° 63-85).

J O R G E I S A A C S

Y LA TRADICION NACIONAL

Quiero escribir aquí y ahora que, en mi sentir, existe una conjura contra la tradición nacional, contra el estilo profundo de la vida colombiana, contra la veta genial de esta nación. Unos la sirven a conciencia, otros por snobismo, vanidad, ignorancia o majadería, otros como idiotas útiles. Se trata, al parecer, de borrar todo rasgo de lo nativo, toda huella de estilo popular y nacional en la tarea artística y en el quehacer literario para reemplazarlos por manierismos importados y por aventureras fórmulas extranjerizantes. Se trata nada menos que de borrar el pasado colombiano. El pasado es para una nación lo que la memoria para un hombre. Una nación sin pasado es como un hombre sin memoria: pierde automáticamente su coherencia personal, su intransferible identidad. Su conciencia. Pero el pasado y la memoria no son algo mecánico e inmóvil; sino que viven y se transforman de continuo. Porque ni la memoria es un periódico atrasado, ni la tradición es una nevera, ni un archivo inerte y polvoriento. Las dos son fuerzas dinámicas y creadoras, porque lo que somos y lo que seremos están motivados en su raíz por lo que fuimos.

La tradición es el sustento de la Patria y el subsuelo de la historia. Y de la *intrahistoria*, en el sentido de Azorín. Y la raíz del porvenir. Ya sabemos que "lo que el árbol tiene de florido viene de lo que tiene sepultado". Y la filosofía y el pensamiento contemporáneo saben muy bien que un vínculo secreto y misterioso une pasado, presente y futuro en la existencia personal o nacional. No hay patria sin historia, que es la conciencia del propio ser. No

hay nacionalidad sin una idea siquiera aproximada de su vocación y destino. Y una nación sólo obra válidamente cuando obra en el sentido que le determina su propia índole, su autenticidad prescritas en su historia, prefiguradas en sus héroes. Para *hacer*, hay que *ser*. El problema de lo que haremos está condicionado al problema de lo que hicimos. No basta levantar estatuas a nuestros héroes, escritores, conquistadores y libertadores, si les negamos o regateamos nuestra inteligencia y nuestro corazón. Si no ponemos a los pies de la estatua y a los pies de las tumbas nacionales nuestra voluntad de continuar su espíritu y encarnar sus sueños e, incluso, sus quimeras.

Por todo ello resulta anti-nacional y destacada la actitud de quienes niegan la validez de Jorge Isaacs y de *María*. En Italia sería inverosímil que se pusiera en duda, siquiera, la alcuña de *Los novios* de Manzoni. O en Francia, la de *Atala* de Chateaubriand. O en Inglaterra la de *La dama del lago* de Walter Scott. O en España la del *Juan Tenorio* de Zorrilla. O del *Werther* en Alemania. Estas son obras incorporadas al ser nacional de estos países, a su gloria, a su orgullo y a su honor, máximos libros clásicos, textos en las aulas, normas inevitables y puntos de referencia en lo que alude a la palabra escrita con intención de belleza. Por eso es bueno repetir que Isaacs es un héroe de la inteligencia colombiana, y *María* una vena azul de la patria. Por eso está bien que se les sitúe en su insigne jerarquía ante los ojos del pueblo.

EDUARDO CARRANZA

JOSE CAMACHO CARREÑO

INSPIRADOR DE LOS «SUEÑOS DE LUCIANO PULGAR»

Siempre devotos de la memoria de José Camacho Carreño, el gran leopardo que deslumbró con su pluma de perfiles castizos y arrebató con la garras de su verbo tribunicio dos décadas de historia colombiana, hemos trazado, en varias ocasiones, diversos aspectos de su vida realmente apasionada y apasionante. En día quizás no lejano acariciamos la esperanza de poder publicar unas cuantas páginas en torno a este privilegiado de la elocuencia y mártir de su propia grandeza.

Hoy evocaremos esta figura, casi de fábula, en ligamento intelectual con el creador de una de las obras más grandiosas con que cuenta la literatura castellana: los *Sueños de Luciano Pulgar* de don Marco Fidel Suárez. Se trata, sencillamente, de un dato de veras significativo que destaca y hace honor extraordinario a la persona a quien se refiere; de un dato por demás curioso e interesante en cuanto respecta a los orígenes de la mencionada obra y sobre el cual, hasta donde llegan nuestros conocimientos, no se ha hecho la más mínima alusión por escritor alguno de cuantos se han ocupado de Suárez, el “presidente paria”, o de Camacho Carreño, el “leopardo” rampante e infortunado.

Si bien no puede considerarse a estos ilustres exponentes del talento, en forma estrictamente paralela, tenemos la convicción de que, guardadas proporciones, cada cual dentro de la esfera de sus singulares atributos, con el acopio de sus personales merecimientos y habida consideración de la diferencia de edades y experiencias, fueron dos vidas fecundas que brillaron con luz propia en el campo de la inteligencia; dos trayectorias que, aunque disímiles en el campo de sus actuaciones, supieron distinguirse y trascender con los destellos propios de que hacen gala los seres superiores.

Como es sabido, por allá, entre los años de 1923 a 1927, el eminente polígrafo don Marco Fidel Suárez publicó en los periódicos *El Nuevo Tiempo* y *Excelsior* de Bogotá y en *La Defensa* de Medellín, bajo el sello peculiar de la palabra *sueño* y en estilo dialogado, una serie de escritos sobre aspectos filosóficos, religiosos, políticos, filológicos, históricos o literarios, mediante los cuales, como lo anota al-

guien, tuvo a bien “defenderse, atacar, evocar el pasado, recordar sus lecturas, adoctrinar a sus lectores en los temas de su predilección”. Todos fueron firmados con el seudónimo Luciano Pulgar y de allí el nombre con que fue bautizada la obra en conjunto: *Sueños de Luciano Pulgar*. Estos *sueños*, 173 en su totalidad, fueron recogidos posteriormente en doce tomos, de los cuales los siete primeros fueron dirigidos por el mismo señor Suárez.

En esta parte, conviene recordar que el primer *sueño*, titulado precisamente *Un sueño*, vio la luz en el número 7242 de *El Nuevo Tiempo* de Bogotá, correspondiente al 11 de marzo de 1923. Y el último, denominado *El sueño del Padre Milo*, apareció en el número 8550 del mismo diario capitalino de fecha 9 de marzo de 1927, es decir, 28 días antes de la desaparición del autor. A lo largo, pues, de estos cuatro años, Luciano Pulgar plasmó esta serie de vivencias intelectuales que a la postre vinieron a configurar — tal el acopio intenso de sus conocimientos y la donosura de su estilo — una de las obras más representativas de la literatura colombiana.

Pero, quién lo creyera, el ferviente animador de este monumento de nuestra literatura, el inspirador de este verdadero caudal de conocimientos, fue nada menos que José Camacho Carreño, a quien de otra parte no vacilamos en considerar, con bien autorizados testimonios, como el príncipe de la elocuencia colombiana. Por aquel entonces este inquieto mozalbete, que había iniciado sus estudios de jurisprudencia en los claustros de Santa Clara y comenzaba sus primeras armas como escritor en las prestigiosas columnas de *El Nuevo Tiempo*, frisaba apenas en los 19 años; en tanto que el benemérito soñador del Camellón de los Carneros, todo cargado con la magnitud de su sapiencia y con el peso desolador de sus tribulaciones, había alcanzado los 67 de su edad y de su gloria.

Que esto fue así, que Camacho Carreño en tan temprana edad fue quien sugirió semejante emprendimiento, nos lo expresa el mismo don Marco, conforme al trato cordial y familiar dispensado por

las gentes de la época, en el *Sueño del Ministerio Mixto*, publicado en el diario capitalino citado anteriormente, de fecha 30 de octubre de 1923. Dice así la parte pertinente:

JUSTINO. — Le estás debiendo a José Camacho Carreño la respuesta a una carta abierta que te dirigió desde las columnas de *El Nuevo Tiempo*.

LUCIANO. — Conozco de trato y comunicación a este joven, de suerte que lo que acerca de él voy a decir, es cosa pensada y no de simple cumplimiento. El fue quien hace más de un año me animó a que escribiera, a lo cual asentí, movido por las reflexiones que supo hacerme. Aunque no ha terminado sus estudios, noté desde luego en el joven Camacho Carreño precocidad de buen juicio y discreción, pues me habló desde nuestra primera entrevista como hombre hecho y formado. Su fisonomía moral está compuesta de su inteligencia, aliada con cierta madurez, y de su carácter, formado por el amor a lo bueno y a lo verdadero, sin exageraciones ni vehemencias inoportunas. Es conservador, y ojalá que sus jóvenes copartidarios se aprovechen de su ejemplo para no confundir el fruto con el follaje y para cursar el camino de la doctrina y no el de la verbosidad vacía. Camacho piensa antes de hablar y de escribir, y antes de pensar gusta leer obras magistrales, como los *Artículos* del señor Caro, la *Reforma* del doctor Núñez o las *Memorias* del general Posada. Parece que no descuida tampoco la gimnasia de estilo, para lo cual debe de leer su media hora de autores modelos.

Pese a tan concreta manifestación conviene advertir que desde la primera edición (1926) del tomo tercero, que contiene el *sueño* en referencia, el nombre de José Camacho Carreño fue cambiado por el de Mercurino Gutinara y así figura en las posteriores ediciones. Aunque ignoramos la razón para esta determinación, también es preciso recordar que don Marco al corregir las pruebas destinadas para la edición de su obra efectuó considerables correcciones, y no pocas, como caprichosas variaciones, sobre todo en cuanto a nombres de personas se refiere. Sin embargo, el padre José J. Ortega Torres, a cuyo cargo estuvieron la edición y notas del tomo II de las obras completas del señor Suárez, dentro de la colección Clásicos Colombianos, del Instituto Caro y Cuervo, en erudita anotación que aparece en la parte respectiva, manifiesta que el autor lo hizo "talvez en recuerdo del marqués Mercurino de Gattinara, cardenal, político y diplomático italiano (1465-1530), consejero de Felipe II de Saboya y gran canciller de Carlos V en España".

Aún más, el afortunado acreedor de tan honrosa distinción, vuelve también por los fueros de su íntima satisfacción, de su legítimo orgullo, y en primoroso ensayo sobre Suárez, escrito en el castellano arcaico de sus abuelos, que apareció el 7 de

agosto de 1935, en el Suplemento Literario de *El Tiempo*, no pudo menos de recordarnos el reconocimiento de que fue objeto, con estas palabras:

¿El Suárez anecdótico? Este dibujillo que nos ha perdido *El Tiempo* está descosido de un estudio menos fugaz, que debo a mi formador castizo y a quien honró mi juventud ya fugitiva y entrecana, reconociéndola inspiradora de los *Sueños*. En esa evocación bosquejaré un Suárez desconocido cuyo secreto descórrase en enfermedades anecdotas.

Finalmente, lamentando a más no poder la prianza de este anuncio, creemos oportuno participar que en la colección de autógrafos del Museo Literario de Yerbabuena reposa el original de un escrito inédito del señor Suárez titulado *El sueño de los tres viejos*, firmado con el seudónimo de Luciano Chico, el cual fue obsequiado por el doctor Daniel Jaramillo Ferro.

En la página 18 del número 79 de *Noticias Culturales*, correspondiente al 1º de agosto de 1967, se registró esta auténtica primicia cultural en los siguientes términos:

Un nuevo y peregrino original del señor Suárez, *El sueño de los tres viejos* — pieza inédita estimabilísima, escrita al correr seguro del pensamiento y del lápiz del "presidente paría" y firmada con el seudónimo de Luciano Chico —, nos ha sido obsequiado por el Dr. Daniel Jaramillo Ferro, quien lo encontró entre papeles de su ilustre padre el maestro y humanista Esteban Jaramillo.

Consta el documento de nueve páginas y cuarto escritas en papel distinguido con el membrete de "Palacio Presidencial-Memorandum", lo que permite señalar con aproximación la época en que fue escrito, e identificarlo, sin duda, como nuncio o prelude de los *Sueños* que, años más tarde, en horas de prueba y de meditación, habrían de seguirle para prestigio de las letras colombianas y honor de su nobilísimo autor.

Ojalá que este manuscrito del señor Suárez no vaya a dormir el sueño del ineditismo y, por el contrario, muy pronto sea divulgado con toda la distinción y despliegue que el caso requiere.

Sin que haya sido todo nuestro propósito deducir o hacer recaer de los apartes transcritos, ni menos de la forma literaria en que fueron plasmados los *Sueños*, la absoluta paternidad intelectual en la persona de José Camacho Carreño, lo realmente cierto es el hecho de que le asiste un papel preponderante en su realización y, lo que es tanto más valioso, el privilegio de haberse granjeado, en plena mocedad, la amistad y el aprecio patriarcales de tan eminente repúblico e insigne figura de la lengua castellana.

VICENTE PÉREZ SILVA.

LA METRICA DEL «MARTIN FIERRO»

Y OTROS ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XXVII, núm. 3, septiembre-diciembre de 1972.

En esta entrega de *Thesaurus* hemos leído las colaboraciones que reseñamos a continuación.

NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU, *El vocabulario muzo-colima de la "Relación" de Juan Suárez de Cepeda (1582)*, págs. 413-441. Primeramente el autor hace ver que en las zonas calientes y templadas de Colombia la influencia del grupo "caribe", no valorada suficientemente, ha intervenido más, quizá, que la del grupo chibcha en la formación del carácter nacional, luego señala los límites geográficos de la zona llamada muzo-colima, y da a conocer las características etnológicas de estos indígenas para demostrar que eran caribes. Por otra parte, como para reforzar su argumento, presenta unas listas de palabras tomadas de la *Relación* de Juan Suárez de Cepeda. Se ocupa después en estudiar *lo caribe* en el léxico muzo-colima, y para ello analiza, comparativamente, vocablos utilizados en diferentes lenguas de la familia caribe. Esos vocablos son: *apa* (casa), *yaco* (fuego), *aro* (yuca), *chiguagua* (caracol pequeño), *yvi-chipi* (hombre-niño), *neme* (betún), *tapa* (piedra), *Thama*, *Amo*, *Apidama* (nombres de jefes), *caqui* (grande), *guátaro* (tucán) y *acuapa*. Además, analiza las palabras *nicua* (*sal*), *yoma* (turma-papa) y *curubabi*, que son de origen muisca. Para terminar su estudio, Nicolás del Castillo manifiesta que "lo anterior no obsta para pensar que en la lengua muzo-colima no quedaran rastros de un lejano substrato chibcha, pues algunos de sus vocablos ofrecen extrañas similitudes con los de otras lenguas chibchas, diferentes del muisca". Es el caso de *cuco* (mono) y *namay* (felino).

En la bibliografía utilizada por el autor, se destaca el nombre de Paul Rivet. Al final del artículo hay un testimonio de agradecimiento a los doctores José Manuel Rivas Sacconi, Sergio Elías Ortiz y Jaime Duarte French por haber contribuido con valiosas indicaciones bibliográficas y por haber facilitado al autor algunas fuentes de consulta.

HORST GECKELER - JAIME OCAMPO MARÍN, *Interpretación semántica estructural de materiales dialectológicos venezolanos*, págs. 442-454. Siguiendo métodos de la semántica estructural europea, el profesor Horst Geckeler interpreta materiales dialectológicos que recogió Jaime Ocampo Marín en algunas regiones de Venezuela.

En el trabajo se comienza por distinguir entre las diferentes clases de semántica estructural: "estructural" con respecto a la configuración de las asociaciones que se establecen entre un signo determinado y otros signos del léxico; "estructural" con respecto a la estructura de la interpretación de un *significante*; y "estructural" con respecto a la estructura en cuanto estructura analítica o sea la estructuración del plano del contenido por medio de oposiciones léxicas funcionales. Luego se destacan las ventajas de la semántica estructural de Eugenio Coseriu; y se definen algunos elementos constitutivos de ella ('campo léxico', 'clasema', 'lexema', etc.). Finalmente, se procede a la interpretación de materiales lexicológicos del habla del pueblo en los estados venezolanos de Mérida, Trujillo y Táchira.

EMILIO CARILLA, *La métrica del "Martín Fierro"*, págs. 455-473. El estudio comienza por afirmar que la mencionada obra de José Hernández, tanto en la *Ida* como en la *Vuelta*, se destaca por el predominio completo de los versos octosílabos, con algunas excepciones. Además, manifiesta el autor que dentro de esa estructura silábica, se emplean los 4 tipos fundamentales que distingue don Tomás Navarro: el *trocaico* (con acento en las sílabas impares), el *dactílico* (con acento en la primera, en la cuarta y en la séptima), y las 2 formas mixtas (la primera con acento en la segunda, en la cuarta y en la séptima sílabas; y la segunda, con acento en la segunda, en la quinta y en la séptima).

En seguida, el autor estudia las estrofas, y muestra cómo Hernández personalizó la *sextilla*; empleó el *romance* en cuatro cantos del poema y no desechó el uso de la *redondilla* y de otras formas métricas de significación mínima en el conocido poema gauchó.

Carilla hace ver, en la conclusión, que José Hernández empleó la estrofa adecuada para su obra, pero que no es acertado afirmar que "nunca el verso tuvo dificultades invencibles para Hernández", como creyó Santiago Lugones.

GÜNTHER SCHÜTZ, *Rufino José Cuervo, editor de "cinco novelas ejemplares"*, págs. 474-503. En este artículo, el investigador alemán llega a hacer verosímil el que don Rufino José Cuervo fuera realmente el autor de la edición de *Cinco novelas ejemplares* de Cervantes, que apareció en Estrasburgo a comienzo del presente siglo. Para ello presenta las dudas y obscuridades que se aducen en contra de la hipótesis que supone que don Rufino fuera el editor de aquellas novelas (*La Gitanilla, Rinconete y Cortadillo, El celoso extremeño, El casamiento engañoso, y El coloquio que pasó entre Cipión y Berganza*), y los argumentos que militan en favor de la tesis según la cual las iniciales J. C., que aparecen en el prólogo de la mencionada edición, corresponden a *Rufino José Cuervo*.

ORLANDO RODRÍGUEZ SARDIÑAS, *Recursos rítmicos en la poesía de León de Greiff*, págs. 504-552. El autor analiza un total de 18 sonetos de León de Greiff, repartidos así: 10, tomados de *Tergiversaciones*; 1, de *Libro de signos*; 2, de *Variaciones alrededor de nada*; 2, de *Fárrago*, y 3, de *Velero paradójico*.

En su estudio se propuso el profesor cubano resolver los siguientes interrogantes: a) ¿Cuándo y de qué manera empleó de Greiff las estructuras del soneto tradicional? y b) ¿En qué momento se aparta de esa estructura tradicional, para encontrar su propia voz? Rodríguez Sardiñas encuentra las respuestas a través de un minucioso análisis, que divide en 2 partes: I. *Esquemas regulares*, y II. *Esquemas irregulares*. El estudio termina con las siguientes palabras: "Al dar León de Greiff forma sinfónica a su poesía, entrega cuerpos sensitivos que se aclaran en el uso de los vocablos apropiados. Porque son sus cantos experiencias de una vida intensamente vivida, producto de una gran conmoción de causa y efecto. Es el poeta arquitecto de un tiempo y de un espacio que permanece presente y que atrae y sorprende — diríamos — más en la ortopedia que en la arquitectura ideal y emotiva de toda su creación".

MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI S.I., *La gramática latina de Caro y Cuervo*, págs. 553-569. Comenta el autor de este trabajo la 10ª edición de la *Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano*, escrita por Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, con estudio preliminar de Jorge Páramo Pomareda, Jefe del Departamento de Filología Clásica. Primeramente, el padre Briceño se refiere a los autores de la *Gramática*; luego formula unas observaciones críticas

alrededor de la obra, según las cuales, como lo hace notar muy bien el doctor Páramo, "la estructura fundamental de la obra es la de Burnouf"; sin embargo, no se trata de una paráfrasis o de una traducción de ella.

En definitiva, dice el padre Briceño, "Burnouf es para los europeos solamente, Cuervo y Caro para los que hablan castellano". Caro y Cuervo "van a la inteligencia más que a la memoria, sin que se prescindiera de ésta naturalmente".

Por último, el autor se refiere a la décima edición concretamente, y alaba el *Estudio preliminar* de Páramo en estos términos: "Admirable la mucha paciencia de Jorge Páramo Pomareda en señalar la cantidad prosódica de los vocablos latinos cuando se ha juzgado necesario — dado el fin didáctico —; y el esmero del mismo en el *Estudio preliminar*, tan inteligente, tan erudito, tan comprensivo, tan humano; la oportuna añadidura de introducciones y prólogos anteriores, del calendario romano, de la *Prosodia* de Quicherat y Apéndices, sin contar la ardua elaboración, obra de mucho tiempo y utilísima, de los Índices de autores latinos — repertorio excelente para quienes con curiosidad científica buscan las fuentes" —. Sea ésta la ocasión para agradecer al ilustre amigo doctor Páramo Pomareda el noble gesto de honestidad intelectual que él tuvo al reconocer nuestra *labor de chinos* a través de las siguientes palabras tomadas del *Estudio preliminar*:

El trabajo de identificación de los ejemplos latinos, ha sido verdaderamente arduo y ha requerido mucho tiempo, pues en numerosas ocasiones fue necesario leer completas las obras de un escritor latino. Afortunadamente, en esta ingente labor contamos con la paciente y valiosa colaboración de distintas personas: Carlos Valde-rama Andrade, a quien se debe la mayor parte de las identificaciones, Luis Simbaqueba Reina, Ciro Alfonso Lobo Serna, Humberto Grimaldo, Fernando Antonio Martínez y José Manuel Rivas Sacconi, Miembros del Instituto Caro y Cuervo.

El comentario del padre Briceño a la décima edición de la *Gramática* termina con una felicitación al Instituto Caro y Cuervo, al doctor Rivas Sacconi, su Director, al doctor Páramo Pomareda y a los abnegados colaboradores de la Imprenta Patriótica de Yerbabuena.

SILVIA BENSO-MARIO GENNERO: *Aportes para un estudio estilístico de "Tierra de promisión", de José Eustasio Rivera*, págs. 570-579. Con el fin de dar un aporte para un estudio estilístico de los sonetos de Rivera, y de sus más peculiares recursos

poéticos”, los autores de este trabajo analizan el vocabulario de *Tierra de promisión*, distribuyéndolo en sustantivos, adjetivos y verbos. Registran ellos la frecuencia del uso de cada una de estas palabras.

A través del estudio, los autores señalan que Rivera fue un maestro en el manejo de la palabra, como ocurre cuando el poeta emplea adjetivos que envuelven cierto valor impresionista, al aparecer combinados con sustantivos que están muy lejos de su área semántica; v. gr. “aguatriste”, expresión que aparece en el soneto VII de la segunda parte.

En la sección de *Notas* (págs. 580-586) se publican dos estudios, que son, en su orden, los siguientes:

RAFAEL GUEVARA BAZÁN, *Sobre Carl-Paul Caspari (1814-1892)*. Se refiere el profesor Guevara a la vida y obra de Caspari, de nacionalidad noruega

y de origen judío, autor de una célebre *Gramática árabe* que el humanista colombiano Ezequiel Uricoechea tradujo al francés, amplió y mejoró.

MARÍA LUISA RODRÍGUEZ DE MONTES, *Oclusivas aspiradas sordas en el español colombiano*. — La autora da a conocer un rasgo fonético muy particular en el habla de personas oriundas de Carmen de Carupa (Cundinamarca), Corrales y Monguí (Boyacá).

A continuación de estas *Notas* vienen las acostumbradas *Reseñas* de libros y de revistas; por último, aparece la sección *Variá* en la que Humberto Grimaldo Sánchez despidió con una breve necrología a nuestro amigo el investigador Luis Francisco Suárez Pineda, muerto el 24 de julio de 1972.

CIRO ALFONSO LOBO SERNA.

SEGUNDO CONGRESO DE LATIN MODERNO

El primero tuvo lugar en Lovaina, en agosto de 1971. Se reunieron entonces 150 especialistas en representación de 22 países (véase *Noticias Culturales*, núm. 131, diciembre de 1971).

El segundo se llevará a cabo en Amsterdam, del 19 al 24 de agosto de 1973. El alemán, el francés, el inglés y el italiano han sido señalados como idiomas oficiales del Congreso, y se tratarán los siguientes temas:

- I. *La tradición clásica*
- II. *La poesía moderna en latín*
- III. *El Humanismo*
- IV. *La literatura francesa en latín*
- V. *Las ciencias en latín*
- VI. *El teatro moderno en latín*

Será fundada la Asociación de Estudios de Latín Moderno y habrá excursiones culturales a diversos sitios de Amsterdam y Holanda.

El Instituto Caro y Cuervo ha sido invitado a participar en el anunciado Congreso sobre Latín Moderno y se propone enviar una comunicación sobre la poesía latina en Colombia y posiblemente en otros países hispanoamericanos, especialmente el Ecuador y Venezuela.

El Comité Organizador está interesado en establecer relaciones con personas e instituciones latinoamericanas que deseen promover la

investigación del latín moderno en Suramérica y América Central y mantener informado al Comité acerca de los estudios sobre autores latinos americanos que se hagan en dichos países.

El Comité Organizador está constituido así:

Prof. Dr. JOZEF IJSEWIJN
Seminarium Philologiae Humanisticae
Leopoldstraat 22
B-3000 LEUVEN - Bélgica

Dr. JEAN LEBEAU
Université de Strasbourg
STRASBOURG - Francia

Prof. Dr. WALTHER LUDWIG
Columbia University
NEW YORK - U. S. A.

Prof. I. D. MACFARLANE
WADHAM COLLEGE
OXFORD - Inglaterra

Prof. J. R. C. MARTYN
Princess Hill
VICTORIA - Australia

Prof. L. V. RYAN
Stanford University
STANFORD - U. S. A.

Prof. Dr. RICHARD SCHOECK
Folger Shakespeare Library
WASHINGTON - U. S. A.

Prof. P. TUYNMAN
Instituut voor Neofilologie en voor Neolatiijn
Keizersgracht 416
ASMTERDAM - Holanda

A P R O X I M A C I O N A

Dedicado a sus amigos de Bogotá, Tunja y Popayán, el doctor Manuel Alvar, eminente catedrático universitario, lingüista, filólogo y crítico literario de la escuela de don Ramón Menéndez Pidal, acaba de dar a la estampa un libro sugerente, bajo el título de *Juan de Castellanos: tradición española y realidad americana* (Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, vol. XXX, 1972, xxxi, 411 págs., 27 láminas).

Para principio y término de su trabajo ha corrido el riesgo, "sin temor a la cáscara verde", de hincarle el diente a las diez mil y más octavas del poema heroico de Juan de Castellanos: *Elegías de varones ilustres de Indias*, ateniéndose a manuscritos y a diversas ediciones.

El libro del profesor Alvar se editó bajo los auspicios del Instituto Caro y Cuervo y en la Imprenta Patriótica de Yerbabuena. Lleva, al final, el muy conocido retrato del autor de las *Elegías*,

facsimiles parciales de la primera edición y de los manuscritos existentes en la Biblioteca de Madrid, un mapa de Tierra Firme, de 1784, otro de la región del Orinoco, de 1780, y algunas escenas de la vida de los indígenas, y de animales y plantas, según las obras de Gilij y Rochefort.

El lector desprevenido espera encontrar en esas páginas la biografía documentada del célebre beneficiado de Tunja, un análisis crítico del inmenso poema y, de acuerdo con el subtítulo, un estudio de la realidad socio-económica y política del Nuevo Mundo por la época de la conquista y principios de la colonia. Pero el propósito del autor es muy distinto.

Por supuesto que, en tratándose de Juan de Castellanos, no podía menos su comentador de presentarnos el personaje y sus aventuras, arrancando de su nacimiento en Alanís (Sevilla), en marzo de 1522; siguiendo su paso a las Indias en 1540; su ordenación sacerdotal en 1544 y su curato en Tunja como beneficiado de la catedral desde 1568 hasta su muerte, ocurrida el 26 de noviembre de 1606. El autor hace, además, una poética evocación de la ciudad conventual de "brisas heladas" y "apacibles latinistas", fundada por el capitán Gonzalo Suárez Rendón y donde los días son cortos y anochece presto y "la oscuridad se adensa con la neblina". Allí en la paz de su feligresía y del verde-ocre del paisaje, el beneficiado empieza, en 1600, a componer sus estrofas que despiertan la admiración y la simpatía del veterano escudriñador de las cosas de España en América y de América misma.

Al hacer el intento de poner las *Elegías* dentro del marco literario, el profesor establece la diferencia entre la veracidad del cronista y los medios expresivos que "condicionan su quehacer", quehacer que es a un tiempo "testimonio de historia y proceso de creación lingüística que tenía más de medieval que de renacentista".

Dentro de este proceso creativo que Alvar compara con la obra del albañil que coloca ladrillos sin saber que está haciendo labor perdurable, Castellanos cae en brazos de Juan de Mena, el célebre autor del *Laberinto*. Escribe, pues, endecasílabos con preocupaciones medievales, y de poco le sirve el ejemplo de Ercilla.

Pero donde el profesor descubre el mérito del poema es precisamente en el testimonio único y

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
XXX

MANUEL ALVAR

JUAN DE CASTELLANOS

TRADICIÓN ESPAÑOLA

Y

REALIDAD AMERICANA



BOGOTÁ

1972

JUAN DE CASTELLANOS



singular de Castellanos para conocer el camino que siguió el español en su propagación por el nuevo mundo. Lo que narra Castellanos es “verdad vivida” y esa verdad y su experiencia las cuenta mediante el instrumento que tenía a la mano: “una lengua que va haciéndose mestiza ante la nueva circunstancia que la rodea”. En qué estriba ese mestizaje, nos lo dirá el profesor en la segunda parte de su libro.

Por lo pronto se detiene en hacer oportuna alusión a los censores de Castellanos, Alonso de Ercilla y Agustín de Zárate. Aquél, a pesar de ser

buen conocedor de las cosas de Indias, parece que se desentiende de su cometido y se limita a decir que no tiene “nada malsonante ni contra las buenas costumbres”, sin dedicarle tan sólo una frase de cortesía, ni un “elogio formulario”. Y recuerda el profesor Alvar que Castellanos escribe en verso porque los enamorados de Ercilla quisieron que “las guerras del norte se contaran con la misma ligadura, que es en octavas rimas”.

El arrastre medieval que el autor del estudio que comentamos observa en Castellanos, consiste, si no hemos entendido mal, en que no establece

la diferencia entre versificador y poeta. Eso es algo que está lejos de los conceptos actuales, pero que practicaban hasta los poetas de genio y de oficio: versificarlo todo, aun lo trivial, para facilitar el aprendizaje de memoria. El beneficiado escribió primero en prosa, y pasó su historia al verso, para alcanzar fama con ello y sacar "del sepulcro olvido / a quien merece bien eterna fama". Y quizá, para ser fiel a la tradición española que hace del poema épico historia, como los poetas del romancero. Se convierte, pues, el poeta en cronista de los acontecimientos, respondiendo a "una constante de la poesía española". Las *Elegías* son "*historia con ropaje poético*"; dicho de otro modo, crónica versificada, a la manera de los poetas medievales y siguiendo una tradición que se remonta hasta Lucano.

Muy interesante resulta, en este aspecto, el parangón entre *La dragontea* de Lope de Vega y el *Discurso de el capitán Francisco Draque* de Castellanos. Ambos poetas trabajan en caliente pero difieren en medios y resultados. Los hechos narrados en *La dragontea* pudieron ocurrir en cualquier puerto. Carecen de sabor terruñero y color local. El *Discurso*, en cambio, nace de una experiencia vivida que se arraiga en la tierra: "tierra para hacer perpetua casa". "El hombre incardinado en una nueva sociedad que se gesta en América".

Para demostrar el medievalismo de Castellanos, Alvar insiste en que desde los comienzos del poema nos habla de los volteos de la fortuna, idea fundamental del *Laberinto*, recuerda su discusión con el adelantado Jiménez de Quesada sobre si se deben usar metros largos o cortos y cuando quiere revestir sus renglones con el "variopinto de la poesía", piensa en Juan de Mena y en Garcilaso que representan la mejor tradición poética para un español del siglo XVI. Al modo de Mena escribe coplas de arte mayor, acude a latinismos, de uso solamente en el lenguaje poético y a creaciones anómalas al amparo de la rima, pero haciendo la salvedad de que Castellanos deja de lado las "retóricas sutiles" para darnos retazos de vida, la historia sola sin oropeles ni falseamientos. Todavía más: destaca el profesor la inclusión de refranes, aunque las necesidades de la métrica obliguen al poeta a retorcerlos, y la imitación del tradicionalismo épico concretado en reiteraciones de nombres comunes: "Tierra buena, / tierra de bendición clara y serena, / tierra que pone fin a nuestra pena", y de nombres propios, no como elementos antipoéticos, sino como realidades corpóreas entrañables; finalmente, las referencias al ro-

mancero, la forma de hacer el planto, y la presencia de los libros de caballería: "somos caballeros de aventuras / que siempre caminamos por florestas", rimas que nos traen a la memoria las aventuras de don Quijote. En cuanto a la terminología política, el autor sitúa a Castellanos en los tiempos de Enrique IV, cuando los conceptos de estado y nación estaban aún por definirse.

Al estudiar la realidad americana, "desfigurada por cuantos han pretendido ver en ella una tierra de promisión", el doctor Alvar se interesa por darnos una visión de América Hispana en su conjunto, según la manera y medios de que Castellanos se valió para dejarnos un relato verídico de lo que cuenta en su *Historia* y en sus *Elegías*. Para alcanzarlo, éste puso toda su diligencia en "adquirir la mejor información", y ser como notario de hechos a que asiste y quiere inmortalizar con su pluma. De donde resulta que sus narraciones son, en buena parte, autobiográficas, escritas cuando los recuerdos de juventud tienen ese tinte de nitidez de que carecen los más próximos. Castellanos narra como testigo y acepta la nueva realidad "que ya no puede esquivarse". El marinero del español americano tiene un testimonio en Juan de Castellanos.

Pero las páginas más apasionantes del libro a que nos estamos refiriendo, son aquellas destinadas a mostrar cómo captó Juan de Castellanos la realidad americana.

"El hombre se ha cambiado en sus hábitos y costumbres". La lengua "desplazada de su mundo ha necesitado ambientarse y adaptarse a su tierra de adopción" y debe amoldarse a su circunstancia, porque todo ha hecho "modificar la perspectiva del hablante", unas veces sustituyendo el vocablo habitual por otro diferente, pero más frecuentemente adoptando voces viejas o contenidos nuevos.

Y si el español al trasplantarse modifica su lengua, los indios al adquirirla la modifican también. El idioma asume una "desusada cordialidad" cuando se oye en boca de las indias. El trigo traía consigo "el gozo infinito de los regalos de Dios". Palabra y pan son como una "eucaristía comunicada como nuncio y alimento de la nueva vida que estaba naciendo".

Valor singular asume el poema de Castellanos por la inclusión de tantos nombres indígenas que le dan "exactitud terruñera" y realidad americana, útiles para saber "los caminos que siguió el español en su progreso, y las modificaciones del destino de las lenguas terrígenas". El cronista acude a los más variados procedimientos para co-

municar a sus lectores el mundo que lo rodea. Desde los sencillos de la traducción directa y la disyunción hasta el más complicado de la definición y explicación, a veces generosa en pormenores.

Estos procedimientos acaban por incorporar a la corriente lingüística hispana gran acopio de americanismos que todos empleamos hoy sin parar mientes en su origen. El mérito no estriba tanto en el procedimiento, sino en saber la parte de realidad americana que Juan de Castellanos captó para mayor comprensión y eficacia. Esa realidad aparece interpretada por Castellanos a través de 175 palabras, incrustadas en sus versos y que nombran la naturaleza, la vivienda y su ajuar, el léxico de la organización social y religiosa, la flora que “abruma por su exuberancia”, la fauna que no admite comparación con la vegetación, el atuendo y los útiles e instrumentos de la navegación, la caza y la pesca.

Las andanzas de Castellanos transcurrieron por las regiones caribes, islas y continente, y por la altiplanicie andina. Y del idioma que se hablaba en esas latitudes proceden sus americanismos. El quechua y el náhuatl tienen muy escasa documentación, pero no debemos olvidar que Castellanos narra, muy especialmente, como testigo presencial. Más de un 35% de los americanismos procede del arahuaco, lengua que se hablaba en las Antillas Mayores. Voces del caribe insular y del continente. “Voces caracas, guahíbas, cumanagotas, cuicas, guayas y, por tierras de Bogotá, chibchas... van penetrando en sus descripciones...”. “Taínos, caribes y chibchas son los elementos que cuentan en sus elegías”. El quechua aporta el 10% y el náhuatl está representado apenas por siete palabras.

Cada una de esas voces que interpretan una realidad americana, la trae a su libro el profesor Alvar, muy bien documentada en la obra de Castellanos y en otros autores. El distinguido lingüista transcribe, a más de los versos del poeta en que aparece incrustado el americanismo, el nombre científico, si se trata de flora o fauna; su origen, es decir, la lengua de que procede, la referencia a las obras de escritores que se ocuparon por entonces de las cosas de Tierra Firme; los países que las recogen y el uso actual, por regiones, cuando de Colombia se trata.

Por el breve y erudito inventario desfilan, con sus derivados, vocablos tan familiares a nosotros como *ají, aguacate, anón, arcabuco, ahuyama, báquira, barbacoa, batata, batea, bejuco, bijao, cabuya, cacica, caimán, caimito, caney, canoa, caribe, casabe, cipa, coca, comején, corí o curí, chaguala, chicha, gacha, guacamaya, guacharaca, gaduba o guadua, guama, guanábana, guaricha, guayaba, gua-*

závara, hamaca, huracán, iguana, jején, macana, maguey, maíz, mamey, mamón, manglar, múcura, nigua, papaya, pauxi o paujil, petaca, piragua, pitahaya, pito (insecto venenoso), sabana, tabaco, tambo, tiburón, totuma, tuna, vicuña, xequé o jeque, yauruma o yarumo, yuca, zavaneta o sabaneta, etc.

Sabemos que la Academia Colombiana se ocupa actualmente en la redacción de un diccionario de provincialismos que aportará nuevas y gratas sorpresas. Por él sabremos si la realidad americana se compenetró con el español, incorporando a su caudal voces de uso ordinario y general.

Debemos agradecer — y batir palmas los colombianos — al eminente catedrático, el que, por afecto a nosotros, se hubiese arriesgado a hincarle el diente al “monstruoso” monumento con que el beneficiado de Tunja contribuyó al enriquecimiento y modificación del español. Castellanos sale plenamente reivindicado, si no como poeta, sí como historiador criollo, el más incardinado en América de cuantos por esos almanaques se interesaron por ella con su pluma. Poco importa que hubiera escrito en verso mediocre, si de versos malos está lleno el mundo. Lo que importa es que de ahora en adelante no vamos a alejarnos de sus *Elegías* y de su *Historia* sino a aproximarnos a ellas para captar mejor esa realidad que él pudo contemplar y supo comprender en momentos en que aún palpitaba, salvaje, el corazón de la virgen América.

Que el insigne comentador nos perdone la osadía de irrumpir en sus predios sin otra autoridad que la de pertenecer a la misma patria de Castellanos, y por tratarse de una obra que de tan cerca toca con nuestro destino. También le presentamos excusas por todas las veces que nos hemos tragado las comillas. En verdad que con frecuencia no encontramos en nuestro menguado léxico palabras equivalentes a las del autor, historiador y lingüista, un estilista que nos recuerda, por su densidad y los matices poéticos de que está ornada su prosa, a uno de nuestros escritores preferidos: José Ortega y Gasset.

Y como al oír hablar de España en América, habrá escuchado los juicios más contradictorios, no olvide la copla de los campesinos enamorados y desdeñados:

El árbol de los amores
es el árbol de las *guamas*:
primero flores y flores
y después vainas y vainas.

Los americanismos también forman parte de la ilusión poética en la lengua española.

ANTONIO FORERO OTERO.

NUEVOS MENSAJES DE CONDOLENCIA

POR LA MUERTE DEL DOCTOR FERNANDO A. MARTINEZ

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA:

Enterada la Real Academia Española, en junta celebrada anoche, del fallecimiento de los ilustres individuos de número de esa Corporación D. Fernando Antonio Martínez y D. Julián Motta Salas, acordó que constase en acta el sentimiento de este Cuerpo literario y que se diese el más sentido pésame a su Correspondiente la Academia Colombiana por tan sensibles pérdidas.

Madrid, 6 de octubre de 1972.

DE LA ACADEMIA VENEZOLANA:

En esta ocasión tenemos el pesar y el deber de añadir nuestra sentida palabra de condolencia por la impensada desaparición del muy recordado amigo don Fernando Antonio Martínez, cuya laboriosidad y competencia tanto lustre dieron a esa Academia, no menos que al Instituto Caro y Cuervo, y de quien tanto podían aún esperar ambas instituciones. Que en paz descansa el buen amigo y eximio obrero de las letras.

Caracas, 19 de octubre de 1972.

DE MIGUEL ANGEL BURELLI RIVAS:

En el número 138 de las *Noticias Culturales*, correspondiente a julio, leo hoy la información acerca de la muerte del doctor Fernando Antonio Martínez.

No por tardía, mi palabra de solidaridad contigo, con los demás investigadores y humanistas y con esa egregia institución, será menos conmovida y sincera.

Imagino el duelo de todos y mido el vacío dejado por quien, en la plenitud de la vida y de la inteligencia, trabajaba con modestia desproporcionada a sus merecimientos.

Caracas, 3 de noviembre de 1972.

DE HANS SCHNEIDER:

Anteayer me llega su carta con la dolorosísima noticia del fallecimiento de Fernando Antonio Martínez, y me apresuro a adherirme, de todo corazón, a cuantas manifestaciones de pésame hayan recibido la viuda del finado y ese Instituto. A Fernando Antonio Martínez lo apreciaba yo no sólo como investigador que ha dejado huellas indelebles en el desarrollo de la filología en Colombia, sino también como gran amigo.

Universidad de Hamburgo, 1º de noviembre de 1972.

DE ALBERTO ZULUAGA OSPINA:

No estaba informado acerca de la muerte del doctor Martínez. Aparte de comprender lo que esta pérdida significa para la filología colombiana, siento personalmente la desaparición del sabio investigador que en Yerbabuena me orientaba y animaba con paciencia y gallardía, además de su imponente solvencia científica.

Universidad de Tubinga, 28 de octubre de 1972.

DE GASTÓN CARRILLO HERRERA:

El largo trabajo creador del profesor Fernando Antonio Martínez en los campos de la lingüística y la filología prestigia no sólo a su patria colombiana y al Instituto Caro y Cuervo sino a la ciencia hispanoamericana. Su fallecimiento, por tanto, nos conmueve y nos enluta a todos los que en estas tierras americanas trabajamos en las disciplinas que él cultivó.

Me cupo, en varias oportunidades, tener la suerte de beneficiarme con el trato del humanista, del colega y del amigo. Guardo de su fina e inteligente conversación muy gratos recuerdos.

Permítame, mi distinguido colega y amigo, que, aunque tardíamente, me asocie al duelo que aflige a la casa y familia de Yerbabuena.

Universidad de Chile, Valparaíso, 2 de enero de 1973.

LA CATEDRA DE SEMANTICA EN EL SEMINARIO ANDRES BELLO

INFORME QUE PRESENTA AL DEPARTAMENTO DE ASUNTOS EDUCATIVOS DE LA OEA EL DR. RAMÓN TRUJILLO CARREÑO ACERCA DEL DESEMPEÑO DE SUS FUNCIONES COMO PROFESOR DE SEMÁNTICA Y COMO INVESTIGADOR AL SERVICIO DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO, DE BOGOTÁ, DURANTE EL PERÍODO COMPENDIDO ENTRE EL 15 DE JUNIO DE 1971 Y EL 1º DE MARZO DE 1972

En el número 132 de estas *Noticias Culturales* informamos sobre la personalidad del profesor Ramón Trujillo Carreño, sus estudios, cátedras y publicaciones, y al mismo tiempo presentamos un resumen del programa de su cátedra de Semántica en el Seminario Andrés Bello. Ofrecemos ahora en este informe, presentado por el mismo profesor Trujillo, el desarrollo de dicho programa.

Mis actividades en el Instituto Caro y Cuervo han sido de dos tipos: a) investigación y preparación de dos cursos semestrales y b) desarrollo docente, en clases y seminarios, de mi programa con los alumnos inscritos en el Curso superior de Filología.

Del 15 de junio de 1971 al 15 de agosto del mismo año, elaboré los materiales para un primer curso de Semántica. Fue éste un período laborioso y de intensa actividad en el que allegué documentación y redacté una serie de temas monográficos, encaminados a poner a mis alumnos en contacto con la problemática de la Semántica moderna, relacionándola con las tendencias más importantes de la Lingüística actual.

El programa para este primer curso semestral estaba dividido en tres partes fundamentales:

a) Inclusión de los problemas del significado en la teoría lingüística más reciente, para lo cual había que hacer una serie de planteamientos críticos sobre gran parte de la teoría vigente.

b) Exposición histórica y crítica de los problemas de la Semántica tradicional: un examen de sus presupuestos y limitaciones, frente a lo que estimamos que debe ser una teoría semántica rigurosamente formal.

c) Planteamiento de los problemas básicos sobre los que se sustenta la posibilidad de una Semántica estructural.

Este programa, que luego fue desarrollado en clases teóricas y seminarios desde el 15 de agosto hasta el 30 de noviembre, comprendía las siguientes lecciones:

A) Introducción (base y orientación doctrinal del curso).

1. La coherencia metodológica. Necesidad de situarse en una perspectiva previamente definida. La perspectiva "lingüística" frente a otras posibles perspectivas. Delimitaciones preliminares.

2. El lenguaje y las lenguas. Lengua y habla. Sistema y norma.

3. El tipo lingüístico. El punto de vista de la ciencia y el punto de vista del objeto. Otros posibles niveles de formalización que escapan a la clasificación de Coseriu.

4. El signo lingüístico. La teoría de Saussure y sus antecedentes. Arbitrariedad y motivación. La concepción de Ogden y Richards. El triángulo de Ullmann. Tipología de los signos.

5. El signo lingüístico. Interpretación de Kurt Baldinger. El trapecio de Heger. Crítica de estas concepciones. Crítica de la concepción de Hjelmslev.

6. Los dos planos de la lengua: expresión y contenido. La solidaridad. Función lingüística. Pertenencia. Variantes e invariantes. Forma y sustancia de la expresión. Legitimidad del estudio de la sustancia de la expresión.

7. Forma y sustancia del contenido. Las disciplinas lingüísticas: Ciencia de la Expresión y Ciencia del Contenido. Semántica léxica y semántica gramatical.

8. Forma y expresión en Gramática: isomorfismo. Forma y expresión en Lexicología: anisomorfismo. La expresión léxica: ¿un problema de fonología? Semántica, Gramática, Lexicología y Lexicografía.

9. La interpretación estructural: actitudes diversas y antecedentes. ¿Qué es una estructura? Las ideas estructuralistas de Saussure y su desenvolvimiento posterior. El estructuralismo en la Ciencia de la expresión. El estructuralismo en las Ciencias del contenido.

10. La Gramática estructural. Concepciones diversas. Estructuras de expresión y estructuras de contenido. Lexicología estructural. Problemas iniciales. Pottier y Coseriu.

B) Orientación de la Semántica.

11. La Semántica tradicional: Reisig y Bréal. Pervivencia actual. Baldinger y Heger. Semasiología y onomasiología: cambios semasiológicos y onomasiológicos. Homonimia, polisemia y sinonimia en la perspectiva de la Semántica tradicional.

12. La Semántica filosófica. La Semántica estructural como semántica lingüística. ¿Es posible la Semántica de una lengua dada? Problemas iniciales.

C) Semántica lingüística propiamente dicha.

13. La Semántica estructural como ciencia de la forma del contenido léxico. ¿Qué es el léxico? Lexe-

mas, morfemas y categorías gramaticales. La configuración material del léxico en una lengua dada.

14. Problemas de la descripción del léxico. Los diccionarios. Del diccionario tradicional al diccionario estructural. La forma del contenido en el léxico: estructuras derivacionales y estructuras léxicas propiamente dichas.

15. El problema de los paradigmas léxicos: ¿lista abierta o cerrada? La comunicación de Hjelmslev en el 8º Congreso Internacional de Lingüistas.

16. Necesidad de una dicotomía preliminar: nomenclaturas y estructuras. Características de una estructura léxica. Características de una nomenclatura. Léxico científico y técnico y nomenclaturas populares. Necesidad de separar las nomenclaturas para reducir el léxico a clases cerradas.

17. Los campos semánticos. Antecedentes. Conceptos de campo semántico. Estructuras y pseudoestructuras léxicas. Los microsistemas de Baldinger.

18. Insuficiencia del criterio paradigmático. Lo sintagmático y lo paradigmático en el análisis del contenido. Análisis de los componentes semánticos: semas, sememas, archisememas. ¿Cómo se analizan los componentes distribucionales? Clasemas.

19. ¿Cómo se determina un campo semántico? Las posiciones semánticas y sus clases. Bilaterales. Privativas. Graduales y equipolentes. Neutralización y archilexema.

20. ¿Cómo ha de interpretarse estructuralmente la polisemia? Diferencias distribucionales y diferencias libres. Variantes combinatorias y libres en Semántica. ¿Ha de tener el análisis distribucional como base el nivel de la "palabra" o el lexema radical?

21. La Semántica diacrónica estructural. Coseriu. Cambio semántico frente a cambio semasiológico.

22. Semántica y Dialectología. Los procedimientos tradicionales. Hacia una Semántica dialectológica estructural. Problemas metodológicos. Los cuestionarios.

Terminado esté primer curso semestral, fundamentalmente teórico, y aprovechando las vacaciones de los estudiantes hasta el comienzo del siguiente semestre (principios de marzo de 1972), he dedicado el tiempo nuevo a la investigación y a la tarea de organizar el segundo semestre sobre la base principal de trabajos de tipo experimental.

Resultó así un programa teórico más breve, aunque mucho más especializado, que habría de impartirse simultáneamente con trabajos de tipo experimental. Las lecciones teóricas para el segundo semestre aparecen dedicadas exclusivamente a problemas de Semántica formal y se ajustan al siguiente programa:

1. Relaciones formales en el léxico.
2. Aplicación de teorías matemáticas y lógicas.
3. El criterio distribucional: Todorov y Apresjan.

4. La determinación sintáctica.

5. ¿Qué es la distribución y cómo ha de utilizarse en el análisis semántico? La tesis de Coseriu.

6. Compatibilidad e incompatibilidad semánticas.

7. Determinación de las relaciones estructurales dentro de un paradigma léxico.

8. La determinación paradigmática debe completarse con la aptitud combinatoria de los elementos léxicos.

9. El análisis componencial: puntos de vista paradigmáticos y puntos de vista distribucionales. Criterios que deben seguirse.

10. Aplicación de la gramática generativa al análisis semántico. Transformaciones verbo-nominales y otras.

11. Aplicaciones a la Lexicografía de los métodos de análisis paradigmático y distribucional.

12. El análisis del signo estético. Problemas de la Estilística.

Para la parte experimental he preparado materiales para mostrar cómo deben hacerse estudios particulares sobre problemas léxico-semánticos. He aquí los trabajos dispuestos para ser desarrollados:

1. Análisis del campo semántico 'dar' en español. Problemas de polisemia. Relaciones paradigmáticas con otros elementos. Transformaciones.

2. Análisis del campo semántico formado por los verbos que se refieren al entendimiento (saber, entender, conocer, etc.).

3. Análisis del campo semántico 'hablar'.

4. Análisis distribucional y componencial de los adjetivos españoles contenidos en el *Frequency Dictionary of spanish words* (Juilland y Chang). Fórmulas de distribución relevantes y rendimiento funcional de las mismas. Funcionamiento de los clasemas y su relación con las compatibilidades e incompatibilidades combinatorias.

La parte teórica está pensada para desarrollarla esquemáticamente en 12 clases. La parte práctica, erizada de dificultades, está calculada para unos cuarenta seminarios y constituye el remate necesario para una completa formación en los métodos y práctica de la Semántica científica.

Lamentablemente, este programa, elaborado cuidadosamente para el segundo semestre, no ha podido al final ser llevado a la práctica, primero por las razones académicas que me obligaron a pedir un aplazamiento en marzo y luego, por causa de enfermedad, que me impidió acudir en el momento preciso.

RAMÓN TRUJILLO CARREÑO.

La Laguna (Tenerife, España), 9 de octubre de 1972.

ECOS DE UN ARTICULO DE "THESAURVS" SOBRE NEGROS ESCLAVOS MUSULMANES EN NUEVA GRANADA

A propósito del artículo *Datos antroponímicos sobre negros esclavos musulmanes en Nueva Granada* del profesor Germán de Granda, aparecido en el número 1 del tomo XXVII de nuestra revista *Thesaurus*, la escritora norteamericana Edna Aizenberg Sitchin nos envió desde Caracas la nota que a continuación publicamos por considerarla como un complemento al estudio del profesor de Granda.

La autora de dicha nota es *Master of Arts* en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Columbia, ha escrito sobre *La poesía de Amado Nervo* y publicado muchos artículos en revistas venezolanas. Actualmente es profesora en la Escuela de Educación, Facultad de Humanidades de la Universidad Central de Venezuela.

En días pasados, después de haber leído el interesante estudio del Dr. Germán de Granda sobre los esclavos musulmanes en Nueva Granada (*BICC*, XXVII, 1972, págs. 89-193), tuve oportunidad de hojear la revista dominical del prestigioso diario neoyorquino *The New York Times*. Me llamó poderosamente la atención un artículo por Alex Haley, un escritor negro norteamericano, intitulado "My Furthes-Back Person—"The African'" (*NYT*, 16/7/72, págs. 13-16).

Allí, con profunda emoción, Haley recuenta sus aventuras en búsqueda del 'africano', aquel tatarabuelo que fue secuestrado del continente natal un día, mientras cortaba madera para hacer un tambor, para ser esclavizado en una plantación virginiana. Siguiendo las huellas de su antepasado, Haley se basa principalmente en unas palabras de un desconocido idioma que el 'africano' pronunció ante su hija y que fueron pasadas de boca en boca, de generación en generación, como una sagrada reliquia familiar. Un lingüista logra descifrar el misterio para Haley: las palabras *ko(rá)*, *Kamby Bolong* y *kinté* provienen del habla mandinga e indican que el 'africano' era oriundo de Gambia y que pertenecía al clan kinté.

El autor viaja a la tierra de su antepasado y oye la historia del clan (en particular lo acontecido durante los siglos XVII y XVIII) de boca de un bardo kinté. Este le revela que el clan se originó en el Viejo Mali; que una rama se trasladó a Mauritania; y que fue de allí de donde Kairaba Kunta Kinté, un morabuto u hombre

santo mahometano, entró a Gambia y se casó con una doncella mandinga.

Recordé lo escrito por el Dr. de Granda: "En el siglo XI se convierten al Islam los dirigentes del futuro Imperio malinké de Mali... El origen mandé de los dominadores del Imperio de Mali (grupo Mandinga-Malinké) hizo que la islamiación de otros grupos, geográficamente próximos, del mismo origen progresara rápidamente, de tal modo que... ya se encontraban pueblos mandingas islamizados en las áreas costeras occidentales de Africa (de Senegal a 'los ríos') en el siglo XV y primeros años del XVI" (págs. 91-92).

El 'africano' de Haley evidentemente pertenecía a un grupo negro-islámico como el descrito por el Dr. de Granda. ¿Y qué de su traslado a América? Haley ya sabía, por la tradición familiar, que el 'kinté' —como llamaran al 'africano'— había sido secuestrado; y fue grande su sorpresa cuando el bardo recitó que uno de los hijos del jefe del clan desapareció del pueblo mientras buscaba madera para hacer un tambor "en la época en que vinieron los soldados del rey". ¿Quiénes eran? Cerca de la localidad ancestral estaban las ruinas del Fuerte James, centro inglés de operaciones para la trata de esclavos sobre el Río Gambia. Haley encontró datos de que en 1767 el parlamento británico había despachado tropas al fuerte, y de que el 5 de julio del mismo año el barco "Lord Ligonier" había zarpado de allí con 140 esclavos. Su destinación: Annapolis, Maryland. De nuevo los recuerdos familiares le ayudaron al autor; según ellos el 'africano' había llegado a 'Napolis', una corrupción de Annapolis. En los documentos del puerto, el arribo del "Lord Ligonier" fue anunciado el día 29 de septiembre de 1767 con "98 negros": 42 habían muerto en el camino. Entre los sobrevivientes estaba el 'africano'.

El Dr. de Granda había hablado del traslado de esclavos musulmanes a la América hispánica "desde las factorías de Gorea y Gambia en la primera mitad del siglo XVIII y en los años de 1760 a 1789" (pág. 95), la misma localidad y la misma época en que había viajado el 'africano'. También menciona el Dr. de Granda la exportación de es-

clavos por los ingleses, además de los holandeses y los portugueses.

Obviamente, entonces, esclavos de la procedencia y la confesionalidad que discutiera el Dr. de Granda en su estudio estaban llegando a América del Norte durante el siglo XVIII. ¿Y qué de Hispanoamérica? Las posibilidades de un estudio comparativo parecen tentadoras. Al principio del artículo el Dr. de Granda menciona la presencia judía en este continente; ésta, como la islámica, fue necesariamente ilícita hasta la Independencia. ¿Y si se introdujeron judíos a pesar de la vigilancia de la Inquisición, por qué no más esclavos como Andrés Alí y Mateo Mosumi?

Sólo son preguntas suscitadas por la lectura de dos interesantes trabajos. El Dr. de Granda sigue

en busca de datos que "aumenten y enriquezcan nuestro conocimiento sobre esta parcela de realidad histórica hispanoamericana que fue la presencia del Islam en el triste mundo de la esclavitud negra" (pág. 103). Haley, mientras le surgían las lágrimas al descubrir el origen del 'africano', piensa:

If you really knew the odyssey of us millions of black Americans, if you really knew how we came in the seeds our forefathers, captured, driven, beaten, inspected, bought, branded, chained in foul ships, if you really knew, you needed weeping... Back home, I knew what I must write, really, was our black saga, where any individual's past is the essence of the millions.

EDNA AIZENBERG SITCHIN.

EL EPISTOLARIO DE CUERVO

El benemérito Instituto Caro y Cuervo, al editar el tomo V del epistolario del señor Cuervo prosigue una tarea fecunda. En esos documentos personales en que se tratan nimios temas de hogar, altas cuestiones científicas y problemas públicos, hay eco fiel de lo que fueron nuestros hombres y nuestras costumbres en el ocaso y el albor de dos siglos.

El arte epistolar cayó en desuso, como tantos otros, por la modificación de hábitos sociales. Ya no son necesarios los billetes con que se efectuaban las comunicaciones de sociedad y de negocios; y los medios veloces de información a través del universo, han hecho inútiles las cartas con noticias. Se ha perdido así una fuente biográfica excepcional, pues los papeles íntimos de un personaje auxilian poderosamente la interpretación de su psicología y de sus actos. Especialmente cuando brilla en ellos la espontaneidad que en los del señor Cuervo es visible y admirable.

En una de las cartas que contiene el tomo hace el señor Cuervo, para responder observaciones de D. José Manuel Marroquín sobre impropiedades del habla común bogotana, esta declaración sorprendente: "Cada día me estoy volviendo más escéptico en materia de disparates de lenguaje. Cada día me convengo de que toda corrección puede ser provisional, y que es menester buscar criterios absolutos, o por lo menos no tan contingentes como la aprobación de los gramáticos y lexicógrafos. Estos cada día van aceptando cosas abominadas la víspera, y lo van dejando a uno burlado". Ejemplar humildad del autor de las Apuntaciones, notable contraste con la soberbia de algunos dómimes que aún en nuestros días esgrimen la palmeta gramatical.

Contrista seguir en el epistolario el curso de la enfermedad del señor Cuervo, agravada sin duda por su celibato. Se confiesa irritable y poseído de susceptibilidad erizada; y para rechazar el encargo de representar a Colombia en el Congreso Panamericano de Méjico dice: "Estoy hecho un carcamal, aunque cómo, bebo y 'a

veces' duermo, y aunque todos me dicen que tengo muy buena cara. El hecho es que me aquejan achaques neurasténicos que me tienen reducido a la impotencia: con toda esa buena cara que dicen que tengo, una hora de conversación, una misa con sermón, una carta regular, una caminata de media legua me dejan postrado, hasta por veinticuatro horas". Aquella asombrosa capacidad investigadora, la dedicación laboriosa de los años juveniles ha entrado en doloroso declive. Cuando tenía a la mano todo el tesoro bibliográfico de Europa, las fuerzas abandonaron al gigante.

Otro día glosaré algunos aspectos imprevistos que en el ánimo de don Rufino se descubren a través de sus cartas. Por hoy veamos dos apuntes de sus corresponsales, que debido a publicaciones recientes tienen vigencia actualmente. El presidente Marroquín, a quien Cuervo predicía que Dios iba a darle la dicha de volverle la paz a la república, le contesta: "Si me la concede, se probará una vez más que la Providencia sabe servirse de los instrumentos más viles para conseguir los fines más altos; y yo me moriré de risa contemplando, desde la otra vida, que la Historia me ha colocado en la categoría de los hombres grandes". Y desde Washington, don Carlos Martínez Silva le escribía al filólogo: "Son tantos, tan complicados y tan fuertes los intereses que están en juego en este asunto del Canal, que desespere de poder llegar a un resultado satisfactorio. Los norteamericanos lo quieren todo; mis paisanos tienen la delicada susceptibilidad de los hidalgos empobrecidos; las Potencias europeas gruñen, pero nada hacen; la Compañía francesa carece de fondos para acabar la obra; y mientras tanto, en Colombia todo y todos mueren de asfixia ahogados por el papel moneda, sin esperanza de remedio o siquiera de alivio". Al historiador Eduardo Lemaitre doy traslado de lo transcrito.

GREGORIO ESPINOSA.

En *El Siglo*, 30 de noviembre de 1972.

GRAMÁTICA HISTÓRICA ESPAÑOLA E HISTORIA DEL ESPAÑOL DE AMÉRICA

PROGRAMAS DESARROLLADOS EN EL SEMINARIO ANDRÉS BELLO

POR LA PROFESORA OLGA COCK HINCAPIÉ EN 1972

PROGRAMA DE GRAMÁTICA HISTÓRICA ESPAÑOLA

I. Introducción

El latín. Su expansión. Latín literario y latín vulgar. Las lenguas romances. Romanización de la Península Ibérica. El latín hispánico. La invasión visigoda. El romance en la época visigoda. La invasión musulmana. La España cristiana. La reconquista. Primitivos dialectos peninsulares. La expansión castellana.

II. Fonología

- A. Las vocales. Sistema vocálico latino. El vocalismo del latín vulgar. Sistema romance hispano.
- B. Las consonantes: sistema latino. Modificaciones surgidas en el latín vulgar. El "diasistema" hispánico. Peculiaridades cantábricas. Sistema del castellano alfonsí y medieval. Reajuste de los siglos XVI y XVII.

III. Morfosintaxis

- A. El sintagma nominal: 1. El sustantivo. Desaparición de las declinaciones. Género y número. 2. La adjetivación. 3. El artículo. 4. Los sustantivos.
- B. El sintagma verbal: 1. El verbo. Las conjugaciones latina y castellana. Voces. Modo. Tiempos. Aspecto. 2. La adjetivación verbal. 3. Los substitutos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, E., *Fonología española*, Madrid, 1961.
- ALONSO, A., *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, 2 vols., Madrid, 1955-1969.
- ALONSO, D., *La fragmentación fonética peninsular*. Suplemento de *ELH*, 1, Madrid, 1962.
- BALDINGER, K., *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid, 1963.
- GARCÍA DE DIEGO, V., *Gramática histórica española*, Madrid, 1951.
- HANSEN, F., *Gramática histórica de la lengua castellana*, Buenos Aires, 1945.
- LAPESA, R., *Historia de la lengua española*, 7ª ed., Madrid, 1968.

- LAUSBERG, H., *Lingüística románica*, 2 vols., Madrid, 1966.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *Cantar de Mio Cid: texto, gramática y vocabulario*, 3 vols., Madrid, 1944-1946.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *Manual de gramática histórica de la lengua española*, 10ª ed., Madrid, 1958.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., *Orígenes del español*, 4ª ed., Madrid, 1956.
- POTTIER, B., *Introduction a l'étude de la philologie hispanique* (mimeografiado), 1957-1958.
- Väänänen, V., *Introducción al latín vulgar*, Madrid, 1968.
- WARTBURG, W. VON, *La fragmentación lingüística de la Rumania*, Madrid, 1952.

PROGRAMA DEL SEMINARIO SOBRE HISTORIA DEL ESPAÑOL DE AMÉRICA

I. EL ESPAÑOL DE AMÉRICA. SUS PECULIARIDADES. CUESTIONES LINGÜÍSTICAS SUSCITADAS EN TORNO A SU FORMACIÓN

- LAPESA, RAFAEL, *El español de América*, en *Historia de la lengua española*, 7ª ed., Madrid, Escelicer, 1968, págs. 341-364.
- LOPE BLANCH, JUAN M., *El español de América*, Madrid, Ediciones Alcalá, 1968.
- LOPE BLANCH, JUAN M., *La filología hispánica en México: tareas más urgentes*, México, UNAM, 1969.
- MALMBERG, BERTIL, *La América hispanohablante: unidad y diferencias del castellano*, Madrid, Ediciones Irsimo, 1970 (Colección Fundamentos, 3).
- SOLE, CARLOS A., *Bibliografía sobre el español en América: 1920-1967*, Washington, Georgetown University Press, 1970.
- ZAMORA VICENTE, ALONSO, *Español de América*, en *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 1960, págs. 306-361.

II. LAS SIBILANTES EN EL CASTELLANO ANTIGUO

- ALONSO, AMADO, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1955-1969.
- ALONSO, AMADO, *Las correspondencias arábico-españolas en los sistemas de sibilantes*, en *Revista de Filología Hispánica*, VIII (1946), págs. 12-77.

ALONSO, DÁMASO, *Ensordecimiento en el norte peninsular de alveolares y palatales fricativas*, en *La fragmentación fonética peninsular*, Suplemento de *ELH*, I, Madrid, CSIC, 1962, págs. 85-103.

CANFIELD, DELOS LINCOLN, *Spanish Literature in Mexican Languages as a Source for the Study of Spanish Pronunciation*, New York, Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1934.

CATALÁN, DIEGO, *The End of the Phoneme /z/ in Spanish*, en *Word*, XIII (1957), págs. 283-322.

CUERVO, RUFINO J., *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas*, en *Revue Hispanique*, II (1895), págs. 1-69 y 273-307. Reproducidas en *Obras*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1954, págs. 240-343.

GALMES DE FUENTES, ALVARO, *Las sibilantes en la Rumania*, Madrid, Gredos, 1962.

III. PROBLEMAS DE LA COLONIZACIÓN DE AMÉRICA: TRASCULTURACIÓN. DIVERSAS CATEGORÍAS CULTURALES DE LOS COLONOS. CORRIENTES DE COLONIZACIÓN

ALONSO, AMADO, *La base lingüística del español americano*, en *Estudios lingüísticos: temas hispano-americanos*, Madrid, Gredos, 1953, págs. 7-72.

BOYD-BOWMAN, PETER, *La emigración peninsular a América: 1520-1539*, en *Historia Mexicana*, XIII (1963), págs. 165-192.

— *Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América en el siglo XVI*, I, 1493-1519, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1964.

— *Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores de América en el siglo XVI*, II, 1520-1539, México, Editorial Jus, 1968.

— *La procedencia de los españoles de América: 1540-1559*, en *Historia Mexicana*, XVII (1967), págs. 37-71.

— *Quiénes trajeron el español a América*, en *Revista "Ximenes de Quesada"*, III, núm. 12 (junio de 1962), págs. 79-91.

— *Regional Origins of the Earliest Spanish Colonists of America*, en *PMLA*, LXXI (1956), 1152-1172.

FOSTER, GEORGE M., *Aspectos antropológicos de la conquista española de América*, en *Estudios Americanos*, VIII, núms. 35-36 (agosto-sept. 1954), págs. 155-171.

— *Culture and Conquest. America's Heritage*, Chicago, Wenner-Gren Foundation, 1960.

FRIEDE, JUAN, *Algunas observaciones sobre la realidad de la emigración española a América*, en *Revista de Indias*, XLIX (1952), págs. 467 y sigs.

HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO, *Observaciones sobre el español en América*, III, en *RFE*, XVIII (1931), págs. 120-148. Reproducido en *Sobre el problema del andalucismo dialectal de América*, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1932, págs. 1-118.

ROSENBLAT, ÁNGEL, *Base del español de América: nivel social y cultural de los conquistadores y pobladores*, en *BFS*, XVI (1964), págs. 171-230.

IV. EL PROBLEMA DEL ANDALUCISMO DIALECTAL DE AMÉRICA

GUITARTE, GUILLERMO L., *Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andalucismo de América*, en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, XV (1959), págs. 20-81.

HÉNRIQUEZ UREÑA, PEDRO, *Sobre el problema del andalucismo dialectal de América*, Buenos Aires, Instituto de Filología, 1932.

LAPESA, RAFAEL, *El andaluz y el español de América*, en *Presente y futuro de la lengua española*, II, Madrid, 1964, págs. 173-182.

MENÉNDEZ PIDAL, RAMON, *Sevilla frente a Madrid: Algunas precisiones sobre el español de América*, en *Estructuralismo e historia: Miscelánea Homenaje a André Martinet*, III, La Laguna, 1962, págs. 99-165.

ROSENBLAT, ÁNGEL, *El debatido andalucismo del español de América*, en *El simposio de México*, México, UNAM, 1969, págs. 149-190.

V. EL FENÓMENO DEL SESEO

A. EL SESEO, NORMA DEL ESPAÑOL GENERAL

GUITARTE, GUILLERMO L., *La constitución de una norma del español general: el seseo*, en *El simposio de Bloomington*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1967.

B. EL SESEO ANDALUZ

ALONSO, AMADO, *Historia del ceceo y del seseo españoles*, en *Thesaurus*, VII (1951), págs. 111-200.

CATALÁN, DIEGO, *El ceceo-zeezo al comenzar la expansión atlántica de Castilla*, en *Boletín de Filología*, XVI (1956-1957), págs. 306-334.

LAPESA, RAFAEL, *Sobre el ceceo y el seseo andaluces*, en *Estructuralismo e Historia: Miscelánea Homenaje a André Martinet*, I, La Laguna, 1967, págs. 67-94.

C. EL SESEO AMERICANO

ALONSO, AMADO, *Orígenes del seseo americano*, en *Estudios lingüísticos: temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 1961, págs. 84-122.

COCK HINCAPIÉ, OLGA, *El seseo en el Nuevo Reino de Granada (1550-1650)*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969.

GUITARTE, GUILLERMO L., *Para una historia del español de América basada en documentos: El seseo en el Nuevo Reino de Granada (1550-1650)*, en *El simposio de México*, México, 1969, págs. 191-199, UNAM.

LAPESA, RAFAEL, *Sobre el ceceo y el seseo en Hispanoamérica*, en *Revista Iberoamericana*, XXI (1956), págs. 409-416.

EL LATIN EN LA UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

Hace unos días que, para sorpresa de muchos, se reanudó el estudio de la lengua latina en la Universidad de Cartagena; concretamente, en la Facultad de Derecho. ¿A quién se debe esto? Al señor rector doctor Manuel Ramón Navarro, hombre disciplinado física e intelectualmente y amigo inseparable de las lenguas y ciencias humanas. Es fruto de su inquietud por la cultura clásica que constituye la base auténtica del verdadero hombre intelectual profesional.

Yo, en calidad de Jefe del Departamento de Humanidades e Idiomas de la misma Universidad, apoyé y recogí esa inquietud asumiendo la cátedra de latín, compartida con los profesores licenciados Luis Coneo y Tarsicio Hernández. Comulgo plenamente con el doctor Navarro en que los futuros profesionales necesitan una verdadera formación humanística para su integración y realización como hombres pensantes y dotados de sentimiento.

Partiendo de la misma experiencia hemos llegado a la conclusión de que un abogado que no sepa latín, aunque no sea un profesional mediocre, advierte cierto vacío, ya que el Derecho, por el que ahora nos regimos, nació con el latín y este ha sido su lengua especial. En este idioma se encuentran términos, modismos y frases clásicas. Incluso existen términos jurídicos y latinos casi intraducibles al español, como "ipso jure", "ipso facto", "ad hominem", "referendum", "pensum", etc.

Pero además el latín, por ser una lengua concisa y estructurada gramaticalmente, ofrece a su estudiante una preciosa oportunidad para ejercitar no sólo la memoria, sino también, y sobre todo, la inteligencia. Porque es casi imposible y paradójico que un estudiante de latín no sea, o tienda a ser, una persona mentalmente disciplinada. El manejo acertado de los seis casos de las cinco declinaciones, con sus irregularidades y excepciones, desinencias según el género y el número, etc. y el acertado empleo de los verbos activos y pasivos, deponentes y semideponentes con su régimen específico, exigen en los latinistas una disciplina mental casi militar, una concentración total de la atención que favorecen y estimulan el ejercicio continuado de la inteligencia y de la memoria, cosas necesarias en cualquier profesional, pero de modo especial en el abogado, dada la índole de su carrera.

Además la lengua latina le pone al jurista en íntimo contacto con los mejores abogados clásicos que han pasado a ser modelos en la oratoria forense, como es el caso de un Demóstenes, de un Esquines o de un Cicerón, etc., quienes han asombrado al mundo con sus inmortales discursos. El abogado que sabe latín, puede saborear, en su lengua original, esas piezas oratorias ciceronianas, modelo de perfección ideológica, estructural y formal, como son: "Pro Milone" (en defensa de Milón), "Pro Archia" (en favor de Arquías), sus "Catilinae" (diatribas contra Catilina), etc.

El manejo y dominio del latín nos facilita el beber en la misma fuente rica y diáfana de la cultura clásica latina y nos acerca más a la filosofía y arte grie-

gos vertidos a la lengua del Lacio, tierra abonada para los mejores latinistas sabios como Virgilio, Ovidio, Horacio, Cicerón y Séneca. Tierra que, posteriormente, engendró también los mejores latinistas humanistas de la Historia: Dante, Petrarca, Boccaccio, Cavalcanti, Bembo, Aretino, etc.

A pesar de estos ejemplos valiosos, hemos asistido, hace unos trece años, a la supresión del latín y del griego del pénsum académico del bachillerato colombiano, dizque por "inútil". ¿Inútil una lengua cuyo estudio disciplina férreamente la mente humana y facilita el desarrollo de la memoria? ¿Inútil una lengua que sí hace pensar al alumno? ¿Inútil una lengua que constituye la base del estudio, comprensión y dominio de nuestro mismo idioma español? ¿Inútiles unas lenguas que nos ponen en contacto íntimo con la auténtica cultura clásica? La cultura de Grecia y de Roma que no ha sido superada, ni siquiera igualada, por ninguna de las de los imperios posteriores, por poderosos que éstos hayan sido militar y económicamente hablando.

También cabría preguntar ¿por qué nuestros bachilleres y jóvenes universitarios de hoy día no saben el español? Porque no tienen ni noción del griego y del latín. ¿Por qué muchos profesores de primaria y de secundaria, no titulados, no saben hablar y enseñar bien nuestra lengua materna? Porque no estudiaron ni latín ni griego. ¿Por qué muchos profesionales jóvenes de todas las ramas del saber y de la técnica cometen innumerables faltas lingüísticas, oralmente y por escrito? Porque tampoco saben latín ni griego. Si acaso tuvieron algunas clases en el colegio o en la Universidad, no les prestaron atención ni les dieron importancia a tales lenguas, porque "creyeron" que no les iba a servir para nada.

Una última pregunta: ¿Por qué los jóvenes actuales desarrollándose físicamente más pronto y estando tan "enterados de todo", saben menos, están menos formados y menos preparados para la vida? Yo creo que porque no tienen hábito de reflexionar y de pensar en sí y en los problemas de la vida. Por eso se les están embotando las facultades mentales. Ese hábito de reflexionar y esa convicción de prepararse seriamente para la vida se puede adquirir solamente en un hogar donde los padres, teniendo la comprensión necesaria, conservan todavía el principio de autoridad. Pero sobre todo se adquiere dicho hábito con el estudio de las Humanidades: el latín y el griego que disciplinan, repito, la mente y la memoria; la Filosofía que nos hace pensar sobre el origen y la esencia de las cosas, sobre lo que es permanente y lo que es transitorio, sobre la vida y la muerte, sobre los valores del hombre y del mundo; la Historia que nos presenta los aciertos de los grandes hombres para imitarlos y sus errores para evitar caer en ellos; la Psicología que nos enseña a estudiar, comprender y estimar a los demás hombres en cuanto poseen un alma inmortal que refleja la misma divinidad creadora. Todas estas disciplinas sí forman y preparan al verdadero hombre por cuanto le exigen

consagración, esfuerzo, dominio de la voluntad, concentración de la atención y espíritu de sacrificio.

Desgraciadamente surgieron y existen muchas mentes, influenciadas por el exagerado tecnicismo y el mecanicismo, que se han atrevido a afirmar que el latín, el griego, la Filosofía y demás materias humanísticas no sirven para nada porque no producen dinero. Son mentes miopes que no ven más allá de la simple materia; mentes que desean vivir sólo en función del dinero. En este tremendo error, entre otros, está creciendo y viviendo nuestra juventud. Por eso no quiere reflexionar, no quiere pensar; sólo arrastra su existencia como puede, entre la facilidad, la ley del mínimo esfuerzo, el placer y, muchas veces, en la alienación de los narcóticos. Por este camino, en vez de adelantar, retrocedemos porque estamos perdiendo los valores humanos. El hombre, como tal, se está atrofiando. Se están acabando, triste realidad, los hombres pensantes. Estamos substituyendo al animal pensante, por el animal mecanizado o tecnificado, como se le quiere llamar.

¿Cómo salvar a este hombre tambaleante del siglo XX? ¿Cómo evitar que termine de deshumanizarse por completo? Como lo hicieron los hombres

del Renacimiento: volviendo a Grecia y Roma. Es decir, volviendo a estudiar las lenguas y las ciencias del hombre. Aquellas lenguas y ciencias que sí desarrollan y enaltecen al hombre como hombre, como ser pensante, no como simple máquina o autómeta.

Y, para terminar este artículo, quiero hacer una pública felicitación, muy sincera, al señor Rector de la Universidad de Cartagena, doctor Manuel Ramón Navarro Patrón, por la implantación del latín y de la cátedra de raíces griegas y latinas en la Universidad y por el empuje notable que le está dando al estudio de las Humanidades. Me he dado cuenta de que no escatima esfuerzo y gasto alguno para conseguir una nómina de profesores preparados para esas disciplinas.

No cabe duda de que estos son otros aciertos que pueda anotarse el doctor Navarro y que la ciudad de Cartagena y el Departamento entero tendrán que agradecerse ahora mismo, o más tarde cuando se perciba su efecto benéfico.

JOSÉ SANDOVAL CAMACHO.

En *El Siglo*, Bogotá, 12 de noviembre de 1972.

ESCRIBE OSCAR GERARDO RAMOS

FERNANDO ANTONIO MARTINEZ

La semana pasada falleció en Bogotá un vallecaucano ilustre, Fernando Antonio Martínez. Su muerte acaeció silenciosa como había transcurrido su existencia, consagrada por entero a la investigación lingüística, filológica y literaria. La obra que conservará más definitivamente su nombre dentro de las letras nacionales es la terminación del Diccionario de Construcción y Régimen que había iniciado don Rufino José Cuervo. Con la misma paciencia de aquel prohombre a quien en el siglo pasado doctoraron honoríficamente universidades europeas, Fernando Antonio Martínez llevó a término la tarea inconclusa. Hace apenas unos meses, en diálogo cordial, me mostraba con júbilo el fichero en el cual estaban todas las tarjetas del Diccionario listas ya para la publicación. También en ese momento estaba dando los últimos retoques a la edición crítica de *El Moro* de don José Manuel Marroquín que apareció poco después.

Fernando Antonio era una de las mentes más cultas del país, versado en varias lenguas, investigador minucioso, profundo maestro y gran carácter que entendía la patria como hazaña seria, paciente y tenaz.

Precisamente estaba proyectando pasar los años de su madurez en la comarca idílica de sus antepasados y continuar desde aquí su enorme tarea intelectual. En uno de nuestros últimos paliques — allí en el sencillo comedor del Instituto Caro y Cuervo — hablábamos de Rafael Pombo y entre el ir y venir de la conversación recordamos — cita ineludible — las tercetas de aquel magno soneto que Luis López de Mesa consideró uno de los más grandes del idioma:

Dios lo hizo así. Las quejas, el reproche
son ceguedad. ¡Feliz el que consulta
oráculos más altos que su duelo!

Es la vejez viajera de la noche;
y al paso que la tierra se le oculta,
ábrese amigo a su mirada el cielo.

En esta hora de búsquedas fáciles de gloria y de fatuos relumbres de prestigio, la figura ejemplar de Fernando Antonio Martínez es un signo implacable y por ello su nombre perdurará mientras otras lentejuelas literarias pierden el brillo prestado. Como decía el mismo Pombo: "Tan solo propia luz firmeza espere".

En *Occidente*, Cali, junio de 1972.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE OCTUBRE DE 1972

(FONDO DE LA OEA)

- AESCHYLUS. — Las siete tragedias ... Traducidas directamente del griego en versos castellanos por Leopoldo López Alvarez. Pasto (Colombia), Tipografía Atenas, 1939. 237 p., 2 h. 24½ cm. Texto en griego y en español.
- ALONSO, MARTÍN. — Gramática del español contemporáneo. Madrid, Ediciones Guadarrama, [1968]. 595 p., 1 h. ilus. (algs. cols., incl. rets., diagramas) 21 cm.
- ANDERSON IMBERT, ENRIQUE, *coautor*. — Literatura hispanoamericana. Antología e introducción histórica [por] Enrique Anderson Imbert [y] Eugenio Florit. [New York, Holt, Rinehart and Winston, 1960]. xii, 780 p. 25 cm.
- ANDERSON, WALLACE L., *coautor*. — Introductory readings on language [by] Wallace L. Anderson [and] Norman C. Stageberg. 3ª ed. New York, Holt, Rinehart and Winston, [1970]. xviii, 492 p. ilus. (diagramas) 23 cm.
- THE ASSOCIATION OF RESEARCH LIBRARIES, *ed.* — A catalog of books represented by Library of Congress printed cards. Issued to July 31, 1942. New York, Rowman and Littlefield, 1967, 1968. 167 v. 28 cm.
- THE ASSOCIATION OF RESEARCH LIBRARIES, *ed.* — A catalog of books represented by Library of Congress printed cards. Supplement. New York, Rowman and Littlefield, 1967. 42 v. 28 cm. Contenido: Cards issued August 1, 1942-December 31, 1947.
- ASSOCIATION POUR L'ÉTUDE ET LE DÉVELOPPEMENT DE LA TRADUCTION (A. T. A. L. A.), *comp.* — Traduction automatique et linguistique appliquée. Paris, Presses Universitaires de France, 1964. xii, 286 p., 1 h. ilus. (diagramas) Contenido: Choix de communications présentées à la Conférence Internationale sur la Traduction Mécanique et l'Analyse Linguistique Appliquée.
- BACH, EMMON, *ed.* — Universals in linguistic theory. [Edited by Emmon Bach and Robert T. Harms]. New York, Holt, Rinehart and Winston, [1968]. ix, 210 p., 1 h. ilus. (diagramas) 23 cm. Contenido: Estudios de los profesores Charles J. Fillmore, Paul Kiparsky y James D. McCawley.
- BALBÍN, RAFAEL DE, *ed.* — Gramática de la lengua vulgar de España. Edición facsimilar y estudio de Rafael de Balbín y Antonio Roldán. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1966. lix, 98 p., 1 h. 20½ cm. (Clásicos Hispánicos. Serie I: Ediciones Facsimiles, 8). Contenido: Facsímil de la edición de Lovaina, 1559.
- BARTHES, ROLAND, *coautor*. — Estructuralismo y literatura por Roland Barthes, Mikel Dufrenne y otros. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, [1970]. 223 p., 2 h. ilus. (diagramas) 19½ cm. (Colección El Pensamiento Estructuralista, 9).
- BRANDESTEIN, WILHELM. — Lingüística griega. Madrid, Edit. Gredos, [1964]. 390 p. 20 cm. (Manuales Universitarios, 14). Traducción del alemán por Valentín García Yebra.
- BROWN, ROGER. — Words and things. New York, The Free Press, [1968]. xiii, 398 p. 21 cm.
- BURLING, ROBBINS. — Man's many voices. Language in its cultural context... New York, Holt, Rinehart and Winston, [1970]. xi, 222 p., 2 h. 23 cm.
- BURROW, T. — The Sanskrit language ... [2ª ed.]. London, Faber and Faber, [1965]. vii, 426 p. 21½ cm. (The Great Languages, 10).
- BUYSSENS, ERIC. — La communication et l'articulation linguistique. Bruxelles, Presses Universitaires, [1967]. 175 p. 24 cm. (Travaux de la Faculté de Philosophie et Lettres, 31).
- CARPENTER, EDMUND, *ed.* — Explorations in communication. An anthology. Edited by Edmund Carpenter and Marshall McLuhan. London, Jonathan Cape, [1970]. 7 h. p., 208 p. 20 cm.
- CARTER, HARLEY. — El oscilógrafo de rayos catódicos ... 2ª ed. aumentada. [Madrid, Edit. Cometa], 1964. 152 p. ilus. (incl. gráficas, diagramas), esquema dobl. 21½ cm. (Biblioteca Técnica y Científica Philips). Traducción de G. Serrano.
- CASTELLI, EUGENIO. — Lengua y redacción periodística. 2ª ed. corregida y ampliada. [Santa

- Fe (Argentina)], Ediciones Colmegna, [1968]. 165 p., 1 h. ilus. (diagramas) 19½ cm. (Manuales de la Facultad Católica de Humanidades de Rosario).
- CASTRO, AMÉRICO. — Teresa la Santa, Gracián y los separatismos con otros ensayos. Madrid, Alfaguara, [1972]. 320 p., 4 h. láms. 21 cm. (Hombres, Hechos e Ideas, 23).
- CATFORD, J. C. — A linguistic theory of translation. An essay in Applied linguistics ... London, Oxford University Press, [1969]. viii, 103 p. ilus. (diagrams) 19½ cm. (Language and Language Learning, 8).
- CLEATOR, P. E. — Los lenguajes perdidos. Prólogo de J. Roca Pons. [Barcelona (España)], Edit. Aymá, [1963]. 238 p., 4 h. ilus. (incl. mapa) 20 ½ cm. (Colección Sumer).
- COHEN, MARCEL. — Histoire d'une langue: le français (des lointaines origines à nos jours). 3ª ed. Paris, Éditions Sociales, 1967. 3 h. p., 513 p., 1 h. ilus. (incl. mapa) 21½ cm.
- CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, Madrid, comp. — Problemas y principios del estructuralismo lingüístico ... Madrid, [Instituto Miguel de Cervantes], 1967. viii, 335 p. 20 cm. (Publicaciones de la Revista de Filología Española, 16). Coloquios celebrados con motivo del XXV aniversario de la Fundación del C. S. I. C.
- CORVEZ, MAURICE. — Les structuralistes. Paris, Aubier-Montaigne, [1969]. 199 p., 3 h. 20 cm. (Présence et Pensée, 14). Les linguistes Michel Foucault, Claude Lévi-Strauss, Jacques Lacan, Louis Althusser. Les critiques littéraires.
- CRYSTAL, DAVID. — Prosodic systems and intonation in English ... Cambridge (Inglaterra), University Press 1969. viii, 381 p. 23 cm. (Cambridge Studies in Linguistics, 1).
- CZECH, J. — Técnica de medidas con el osciloscopio. — Principios y aplicaciones de los modernos osciloscopios de rayos catódicos ... Madrid, Paraninfo, 1969. 803 p. ilus. (diagramas) 21 cm. (Biblioteca Técnica Philips).
- CHOMSKY, NOAM. — Aspectos de la Teoría de la sintaxis. Introducción, versión, notas y apéndice de Carlos Peregrín Otero. [Madrid], Aguilar, [1971]. lxxx, 260 p. ilus. (diagramas) 21 cm. (Biblioteca Cultura e Historia).
- CHOMSKY, NOAM. — Selected readings. Edited by J. P. B. Allen and Paul van Buren. London, Oxford University Press, 1971. ix, 166 p. ilus. (diagramas) 21 cm. (Language and Language Learning, 31).
- DALBOR, JOHN B. — Spanish pronunciation: theory and practice. An introductory manual of Spanish, phonology and remedial Drill ... New York, Holt Rinehart and Winston, [1969]. xi, 332 p. ilus. (incl. tabs.) 23 cm.
- DAVIES, ALAN, ed. — Language testing Symposium. A psycholinguistics approach ... London, Oxford University Press, 1968. vii, 214 p. ilus. (tabs.) 19 ½ cm. (Language and Language Learning, 21).
- DERRIDA, JACQUES. — De la grammatologie. [Paris], Les Éditions de Minuit, [1967]. 445 p., 2 h. 22 cm. (Colección "Critique").
- DESSAU, HERMANNUS, ed. — Inscriptiones latinae selectae ... Editio tertia lucis ope expressa. Berolini, Apud Weidmannos, 1962. 5 v. 22 cm.
- DEWEZE, A. — Traitement de l'information linguistique. Par l'homme, par la machine ... Préface de E. Delavenay. Paris, Dunod, 1966. xi, 214 p. ilus. (incl. diagramas, gráficas) 24 cm. (Bibliothèque de l'Automaticien, 15).
- DITTENBERGER, WILHELMUS. — Orientis Graeci inscriptiones selectae. Supplementum Syloges inscriptionum graecarum ... Hildesheim (Alemania), Georg Olms, Verlagsbuchhandlung, 1960. 2 v. 20 cm.
- DITTENBERGER, WILHELMUS. — Sylloge incriptionum graecarum ... Conditae et auctae nunc quartum edita. Hildesheim (Alemania), Georg Olms, Verlagsbuchhandlung, 1960. 4 v. front. (ret.) 23 cm.
- DONZÉ, ROLAND. — La gramática general y razonada de Port-Royal. Contribución a la historia de las ideas gramaticales en Francia ... Buenos Aires, Edit. Universitaria, [1970]. xxix, 199 p. 22 cm. (Manuales).
- DRANGE, THEODORE. — Type crossings. Sentential meaninglessness in the border area of linguistics and philosophy ... The Hague (Holanda), Mouton, 1966. 218 p. 1 h. 22½ cm. (Janua Linguarum. Series Minor, 44).
- DUBOIS, JEAN. — Grammaire structurale du français. La phrase et les transformations ... Paris, Librairie Larousse, [1969]. 187 p., 2 h.

- ilus. (diagramas) 21 cm. (Langue et Langage).
- ELLIS, JEFFREY. — Towards a general comparative linguistics ... The Hague (Holanda), Mouton, 1966. 170 p., 1 h. 22½ cm. (Janua Linguarum. Series Minor, 52).
- ENTRAMBASAGUAS, JOAQUÍN DE. — Síntesis de pronunciación española ... 3ª ed. Madrid, [Consejo Superior de Investigaciones Científicas], 1966. 154 p. ilus. 17 cm. (Cursos Extranjeros).
- FERNÁNDEZ-GALIANO, MANUEL. — Manual práctico de morfología verbal griega. Con la colaboración de J. Zaragoza [y] C. Falcón. Madrid, Edit. Gredos, [1971]. 402 p., 2 h. 18½ cm. (Biblioteca Universitaria Gredos. I: Manuales, 10).
- FIRTH, J. R. — The tongues of men and speech ... London, Oxford University Press, [1969]. x, 211 p. 19½ cm. (Language and Language Learning, 2).
- FORNER Y SEGARRA, JUAN PABLO. — Los gramáticos, historia chinesca ... Edición crítica por John H. R. Polt. Madrid, Edit. Castalia, [1970]. 250 p. 23½ cm.
- FRIES, CHARLES C. — Linguistics and reading ... New York, Holt, Rinehart and Winston, [1962]. xxi, 265 p. ilus. (diagramas). 20½ cm.
- GALICHET, GEORGES. — Grammaire structurale du français moderne. 3e édition, revue et corrigée. Paris, Librairie Hatier, 1970. x, 8-248 p. ilus. (diagramas) 22½ cm.
- GARCÍA BLANCO, MANUEL. — La lengua española en la época de Carlos V y otras cuestiones de lingüística y filología. [Madrid], Escelicer, [1967]. 309 p. 18½ cm. (Colección Veintuno, 45).
- GLEASON, H. A. — Introduction à la linguistique. Traduction de Françoise Dubois Charlier. Paris, Librairie Larousse, [1969]. 379 p., 2 h. 21 cm. (Sciences Humaines et Sociales).
- GÓMEZ-GIL, ORLANDO. — Historia crítica de la literatura hispanoamericana, desde los orígenes hasta el momento actual ... New York, Holt, Rinehart and Winston, [1968]. xiv, 768 p. 23 cm.
- GROSS, MAURICE. — Grammaire transformationnelle du français. Syntaxe du verbe ... Paris, Librairie Larousse, [1968]. 181 p., 5 h. ilus. (tabs.) 21 cm. (Langue et Langage).
- HAAS, F. — Técnica del osciloscopio. Mecanismo y partes constituyentes. Funcionamiento. Madrid, Paraninfo, 1964. 173 p., 8 h. ilus. (incl. diagramas).
- HAUDRICOURT, ANDRÉ GEORGES, *coautor*. — Estructuralismo y lingüística por André G. Haudricourt, Georges Granai, A. J. Greimas y otros. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, [1971]. 177 p., 3 h. ilus. 19½ cm. (Colección El Pensamiento Estructuralista, 4).
- HAYDEN, DONALD E., *ed.* — Classics in linguistics. Edited by Donald E. Hayden, E. Paul Alworth and Gary Tate. London, Peter Owen, [1969]. 371 p., 1 h. ilus. (diagramas) 21½ cm.
- HENRY, ALBERT. — Études de lexicologie française et galloromane ... Paris, Presses Universitaires de France, 1960. 280 p., 2 h. ilus. (incl. mapas) 23 cm. (Travaux de la Faculté de Philosophie et Lettres, 18).
- HJELMSLEV, LUIS. — El lenguaje. Versión española de María Victoria Catalina. Madrid, Edit. Gredos, [1968]. 185 p., 5 h. ilus. (incl. mapa dobl.). 21 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. III: Manuales, 19).
- HOMERUS, s. IX a. de C. — La Odisea. Traducida directamente del griego en versos castellanos por Leopoldo López Alvarez. Pasto (Colombia), Tipografía Atenas, 1939. 2 v. 24½ cm. (Obras de Homero). Contenido. - t. 1: Cantos I-XII. - t. 2: Cantos XIII-XXIV. Texto en griego y en español.
- HOPCROFT, JOHN E., *coautor*. — Formal languages and their relation to automata [by] John E. Hopcroft [and] Jeffrey D. Ullman. Reading, Massachusetts, Addison-Wesley Publishing, [1969]. vii, 242 p. ilus. (incl. tabs., graficas) 22½ cm. (Addison-Wesley Series in Computer Science and Information Processing).
- JAKOBSON, ROMAN. — Essais de linguistique générale. Traduit de l'anglais et préfacé par Nicolas Ruwet. [Paris], Les Éditions de Minuit, [1963]. 260 p., 1 h. 21½ cm. (Arguments, 14).
- JENSEN, HANS. — Sign, symbol and script. An account of man's efforts to write ... Third revised and enlarged edition. Translated from the German by George Unwin. London, George Allen and Unwin, [1970]. 613 p., 1 h. ilus. (incl. facsims.) 24½ cm.

- JESPERSEN, OTTO. — Analytic syntax ... New York, Holt, Rinehart and Winston, [1969]. xv, 160 p. 23 cm. (Transatlantic Series in Linguistics).
- KEHOE, MONIKA, *ed.* — Applied linguistics: a survey for language teachers ... New York, Collier-Macmillan International, [1968]. v, 154 p. ilus. 21 cm. (Collier-Macmillan Teacher's Library).
- KINGSLEY ZIPF, GEORGE. — The psycho-biology of language ... Introduction by George A. Miller. Cambridge, Massachusetts, The Massachusetts Institute of Technology Press, [1968]. xv, 329 p., 4 h. ilus. (diagramas) 20½ cm. Contenido: An introduction to dynamic philology.
- KREPINSKY, MAX. — Inflexión de las vocales en español. Traducción y notas de Vicente García de Diego. 2ª ed. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Miguel de Cervantes", 1962. 151 p. ilus. (tabs.) 24½ cm. (Anejos de la Revista de Filología Española, 3).
- LADFOGED, PETER. — Three areas of experimental Phonetics ... London, Oxford University Press, [1969]. v, 180 p. ilus. (gráficas, diagramas) 19½ cm. (Language and Language Learning, 15). Contenido: Stress and respiratory activity. The nature of vowel quality. - Units in the Perception and production of Speech.
- LAKOFF, GEORGE. — Irregularity in syntax ... New York, Holt, Rinehart and Winston, [1970]. xvi, 207 p. ilus. (diagramas) 23 cm. (The Transatlantic Series in Linguistics).
- LEE, W. R., *ed.* — E. L. T. selections 2. Articles from the journal *English Language Teaching* ... London, Oxford University Press, 1967. vi, 242 p. 21 cm.
- LEPSCHY, GIULIO C. — A survey of structural linguistics ... London, Faber and Faber, [1970]. 192 p. 21½ cm.
- LIBERMAN, DAVID. — Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico ... [Buenos Aires], Edit. Galerna, [1970]. 374 p., 2 h. ilus. (diagramas), 5 diagramas dobls. 19½ cm. (Psicología Galerna).
- THE LIBRARY OF CONGRESS, *ed.* — Author Catalog. A cumulative list of works represented by Library of Congress printed cards 1948-1952. New York, Rowman and Littlefield, 1968. 24 v. 28 cm.
- LOCKWOOD, W. B. — Indo-European philology, historical and comparative ... London, Hutchinson University Library, [1969]. 193 p. 21 cm.
- LYONS, JOHN. — Chomsky. [Traducción de Vital Gadbois et Brian Gill]. [Paris], Seghers, [1971]. 183 p., 4 h. ilus. (diagramas) 17½ cm. (Les Maîtres Modernes, 8).
- LYONS, JOHN. — Introduction to theoretical linguistics ... Cambridge (Inglaterra), The University Press, 1969. x, 519 p. ilus. (diagramas) 21 cm.
- LYONS, JOHN. — Linguistique générale. Introduction à la linguistique théorique ... Traduit par Françoise Dubois-Charlier [et] David Robinson. Paris, Librairie Larousse, [1970]. 382 p., 1 h. ilus. (diagramas, tabs.) 21 cm. (Langue et Langage).
- MACHEREY, PIERRE. — Pour une théorie de la production littéraire. Paris, François Maspero, 1970. 332 p., 1 h. 21½ cm. (Théorie, 4).
- MARTINET, ANDRÉ, *comp.* — La linguistique. Guide alphabétique ... Avec la collaboration de Jeanne Martinet et Henriette Walter. [Paris], Éditions Denöel, [1969]. 490 p., 2 h. 22 cm. (Collection Guides Alphabétiques Médiations).
- MARTÍNEZ CALVO, L. — Diccionario ruso-español. Barcelona, Edit. Ramón Sopena, [1965]. 1950 p., 1 h. 21 cm.
- MORÍNIGO, MARCOS AUGUSTO, *ed., pról.* — Diccionario de americanismos ... [Barcelona (España)], Muchnik Editores, Buenos Aires, 1966. 738 p., 1 h. 20½ cm.
- MOUNIN, GEORGES. — Clefs pour la sémantique. [Paris], Editions Seghers, [1972]. 268 p., 2 h. 17½ cm. (Collection "Clefs", 16).
- MOUNIN, GEORGES. — Historia de la lingüística desde los orígenes al siglo XX. Versión española de Felisa Marcos. Madrid, Edit. Gredos, [1968]. 235 p., 5 h. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. III: Manuales, 16). Título original: Histoire de la linguistique des origines au XXe siècle. Paris, 1967.
- MOUNIN, GEORGES. — Poesía y sociedad. Buenos Aires, Edit. Nova, [1964]. 118 p., 1 h.

- 20 cm. (Biblioteca Arte y Ciencia de Expresión).
- MULLER, CHARLES, — Étude de statistique lexicale. Paris, Librairie Larousse, [1967]. 379 p., 2 h. ilus. (incl. gráficas) 25 cm. Contenido: Le vocabulaire du Théâtre de Pierre Corneille.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS. — Arte del verso. 4ª ed. México, D. F., [Litoarte, 1968]. 187 p., 2 h. 16½ cm. (Colección Málaga).
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS. — Manual de entonación española. 3ª ed. México, D. F., [Litoarte, 1966]. 306 p., 1 h. ilus. (gráficas) 17 cm. (Colección Málaga).
- OLSHESKY, THOMAS M., *ed.* — Problems in the philosophy of language ... New York, Holt, Rinehart and Winston, [1969]. ix, 774 p. ilus. (diagramas). 23 cm.
- OTERO, C. P. — Introducción a la lingüística transformacional (Retrospectiva de una confluencia) ... México, D. E., Siglo Veintiuno Editores, [1970]. xxxiii, 300 p., 1 h. ilus. (diagramas) 21 cm. (Teoría y Crítica).
- PALMER, HAROLD E., *coautor.* — This language-learning business [by] Harold E. Palmer and H. Vere Redman. With a biographical essay on Harold E. Palmer by Dorothée Anderson. London, Oxford University Press, 1969. viii, 166 p. 21½ cm. (Language and Language Learning, 22).
- PAUL, HERMANN. — Prinzipien der Sprachgeschichte. Studienausgabe der 8. Auflage. Tübingen (Alemania), Max Niemeyer Verlag, 1970. xiv, 428 p. 22 cm. (Konzepte der Sprach- und Literaturwissenschaft, 6).
- PEI, MARIO A., *coautor.* — A dictionary of linguistics [by] Mario A. Pei and Frank Gaynor. London, Peter Owen, [1968]. 4 h. p., 238 p. 20½ cm.
- PÉREZ-RIOJA, JOSÉ ANTONIO. — Diccionario de símbolos y mitos. Madrid, Edit. Tecnos, [1962]. 366 p., 1 h. ilus. 24 cm. Contenido: Las ciencias y las artes en su expresión figurada.
- PETERFALVI, JEAN-MICHEL. — Introduction à la psycholinguistique ... Paris, Presses Universitaires de France, 1970. 159 p. ilus. (diagramas). 17½ cm. (Le Psychologue, 43).
- PIAGET, JEAN. — Introducción a la psicolingüística [por] J. de Ajuriaguerra, F. Bresson, P. Fraisse, B. Inhelder, P. Oléron [y] Jean Piaget. [Buenos Aires], Proteo, [1969]. 221 p., 1 h. ilus. (incl. diagramas) 20 cm. (Biblioteca Persona y Sociedad, 9).
- PIERCE, J. R. — Símbolos, señales y ruidos. La ciencia de la comunicación. Traducción del inglés por Julio Flórez. Madrid, Revista de Occidente, [1962]. 339 p. ilus. (incl. gráficas, diagramas) 21 cm. (Harper Modern Science Series).
- RAMÍREZ VILLARREAL, HUMBERTO. — Diccionario ilustrado de electrónica. México, D. F., Edit. Diana, [1970]. ix, 198 p., 1 h. ilus. (incl. rets.) 22½ cm. Contenido: Español-Inglés e Inglés-Español.
- REN CHAO, YUEN. — Language and symbolic systems ... Cambridge (Massachusetts), The University Press, 1968. xv, 240 p. ilus. (incl. diagramas) 20½ cm.
- REVZIN, I. I. — Les modèles linguistiques ... Traduit et adapté par M. Yves Gentilhomme. Paris, Dunod, 1968. vii, 201 p. ilus. (diagramas, tabs. 24 cm. (Monographies de Linguistique Mathématique, 2).
- RIGHI, GAETANO. — Historia de la filología clásica. [Barcelona (España), Edit. Labor, 1967] 259 p., 2 h. 19½ cm. (Nueva Colección Labor, 41).
- RIVERS, WILGA M. — The psychologist and the foreign-language teacher. Chicago and London, The University of Chicago Press, [1969]. viii, 212 p. 21½ cm.
- RIVERS, WILGA M. — Teaching foreign-language skills. Chicago and London, The University of Chicago Press, [1970]. xi, 403 p. 21½ cm.
- ROCA PONS, JOSÉ. — Introducción a la gramática. Prólogo de Antonio M. Badía Margarit. Barcelona, Edit. Teide, [1970]. 487 p. 18½ cm.
- ROSS, ALAN S. C. — Etymology with especial reference to English ... London, Methuen, [1965]. 169 p., 3 h. 20½ cm. (University Paperbacks, 110).
- ROSSI, ALEJANDRO. — Lenguaje y significado ... México, D. F., Siglo Veintiuno Editores, [1969]. vii, 151 p. 17½ cm. (Teoría y Crítica).
- RUWET, NICOLÁS. — Introduction à la grammaire générative. Paris, Librairie Plon, [1968]. 451 p. ilus. (diagramas) 20½ cm. (Recherches en Sciences Humaines, 22).

- SALOMON, LOUIS B. — Semantics and common sense ... New York, Holt, Rinehart and Winston, [1966]. ix, 180 p. 21 cm.
- SALUS, PETER H., *ed.* — On language: Plato to von Humboldt ... New York, Holt, Rinehardt and Winston, 1969. 201 p. 23 cm.
- SÁNCHEZ DE ZAVALA, VÍCTOR. — Hacia una epistemología del lenguaje. Cuatro ensayos. [Madrid], Alianza Editorial, [1972]. 258 p., 1 h. 20 cm. (Alianza Universidad, 14).
- SCHAFF, ADAM. — Introducción a la semántica ... México, D. F., Fondo de Cultura Económica, [1966]. 402 p., 1 h. ilustr. (diagramas) 21 cm. Traducción de Florentino M. Torner.
- SCHAFF, ADAM. — Introduction à la sémantique. Traduit du polonais par Georges Lisowski. Paris, Editions Anthropos, [1969]. x, 334 p., 1 h. ilustr. (diagramas) 22 cm. Contenido. - Pt. 1ª: Problèmes de recherche de la sémantique. - Pt. 2ª: Catégories choisies de la sémantique.
- SCHWARTZMANN, FÉLIX. — Teoría de la expresión. [Santiago], Ediciones de la Universidad de Chile, 1967. ix, 483 p. láms. (algs. cols.) 24 cm.
- SECO, RAFAEL. — Manual de gramática española. Revisado y ampliado. [Madrid], Aguilar, [1971]. xviii, 322 p. ilustr. 18 cm.
- SMITH, FRANK. — Understanding reading. A psycholinguistic analysis of reading and learning to read. New York, Holt, Rinehart and Winston, [1971]. x, 239 p. ilustr. 22½ cm.
- SNEL, D. A. — Registro magnético del sonido ... [Madrid, Paraninfo], 1961. xii, 13-287 p., 8 h. ilustr. (diagramas), láms. 21 cm. (Biblioteca Técnica Philips).
- SPITZER, LEO. — Études de style. Traduit de l'anglais et de l'allemand par Éliane Kaufholz, Alain Coulon [et] Michel Foucault. [Paris], Gallimard, [1970]. 531 p., 2 h. 22½ cm. (Bibliothèque des Idées).
- STAATS, ARTHUR W. — Learning, language, and cognition ... New York, Holt, Rinehart and Winston, [1968]. xvii, 614 p. ilustr. (diagramas, gráficas) 22½ cm. Contenido: Theory, research, and method for the study of human behavior and its development.
- STACK, EDWARD M. — The language laboratory and modern language teaching. Revised edition ... London, Oxford University Press, [1969]. xiv, 234 p. ilustr. (incl. diagramas) 21 cm. (Language and Language Learning, 26).
- STEIBLE, DANIEL. — Concise handbook of linguistics ... London, Peter Owen, [1967]. 146 p. ilustr. 21½ cm.
- STOCKWELL, ROBERT P., *coautor.* — The sounds of English and Spanish [by] Robert P. Stockwell and J. Donald Bowen. Chicago and London, The University of Chicago Press, [1969]. xi, 168 p. ilustr. (diagramas) 24 cm. (Contrastive Structure Series). Contenido: A systematic analysis of the contrasts between the sound systems.
- SUMPF, J. — Socio-linguistique. Paris, Didier, Larousse, 1968. 138 p., 1 h. ilustr. (diagramas) 23 cm. (Langages, 11).
- TORRE, GUILLERMO DE. — Historia de las literaturas de vanguardia. Madrid, Ediciones Guadarrama, [1965]. 946 p., 1 h. ilustr. (incl. rets.) 21 cm.
- TUFTE, VIRGINIA, *coautor.* — Grammar as style: exercises in creativity [by] Virginia Tufte and Garrett Stewart. New York, Holt, Rinehart and Winston, [1971]. ix, 160 p. 23 cm.
- TUTHILL, C. A. — "Service" de grabadores. Buenos Aires, Edit. Glem, [1968]. 188 p. ilustr. (incl. diagramas) 22 cm.
- ULLMANN, STEPHEN. — Introducción a la semántica francesa. Traducción y anotación por Eugenio de Bustos Tovar. Madrid, [Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Miguel de Cervantes"], 1965. xvi, 483 p. 20 cm. (Publicaciones de la Revista de Filología Española, 15).
- ULLMANN, STEPHEN. — Lenguaje y estilo. Traducción del inglés por Juan Martín Ruiz-Werner. [Madrid], Aguilar, [1968]. xv, 322 p. 21½ cm. (Biblioteca Cultura e Historia).
- UNBEGAUN, BORIS O. — Selected papers on Russian and Slavonic philology ... Oxford (Inglaterra), At the Clarendon Press, 1969. 341 p. front. (ret.) 21½ cm.
- VALENZUELA CERVERA, JOSÉ A. — Las actividades del lenguaje. Madrid, Ediciones Rialp, [1971]. 201 p., 1 h. 22½ cm. (Biblioteca de Educación y Ciencias Sociales, 10).